

F. J.

CUADERNOS

historia 16

Sudáfrica

Juan Manuel Riesgo



133

175 ptas



"MI PEUGEOT 309 ME HA CAMBIADO"

Mi hijo está que no se lo cree. "Que éste no es mi padre, que me lo han cambiado", dice. Y es verdad. Mi Peugeot 309 me ha cambiado. Y es que, vaya cambio. Ahora sí que me apetece salir. Porque ya no hay estrecheces. Ahora hay espacio para todo y para todos. A nuestras anchas. Y en verano, con el aire acondicionado, todos tan frescos. Y los detalles de acabado.



Hasta cerraduras centralizadas con mando a distancia y elevalunas eléctrico. Y la sensación de seguridad que me proporciona su potencia. En fin, que antes salir era un sacrificio. Ahora un placer, para mí y para los míos. O sea, que es otra historia.

PEUGEOT 309
ES OTRA HISTORIA.

HDM



PEUGEOT. FUERZA DINAMICA.

 Cepsa Lubricantes recomendados  Esso



Revueña negra en Soweto, 1976

Indice

SUDAFRICA

Por Juan Manuel Riesgo
Profesor de la Universidad Complutense

Los primeros pobladores	5
Los primeros europeos	6
La llegada de los holandeses	6
Organización social y económica	8
Hasta la ocupación británica	10
El encuentro entre blancos y bantúes	12
La abolición de la esclavitud	12
El Gran Trek	14
Las repúblicas bóers	14
Una española en Sudáfrica	14
El descubrimiento de las riquezas minerales y la primera guerra bóer	16
La segunda y última guerra bóer	19
El precio de la paz y las compensaciones británicas	23
La Unión Sudafricana	24
La Primera Guerra Mundial	24
La crisis económica de los años veinte	25
Depresión y Segunda Guerra Mundial	26
El problema racial	27
La reacción negra ante el <i>apartheid</i> y la situación actual	28
Perspectivas de futuro	31
Textos	I-VIII

Sudáfrica

Juan Manuel Riesgo

Profesor de la Universidad Complutense

SUDAFRICA constituye un tema de permanente actualidad en cualquiera de los medios de información mundiales y su intensa historia, insuficientemente conocida en España, es explicativa de las claves básicas de la controvertida situación actual.

Uno de los temas más polémicos es la antigüedad del hombre negro en este verdadero subcontinente africano, especialmente el negro bantú, pues en el centro y el sur del país había una presencia importante de población bosquimana y hotentote: los koi-san, poseedores de una difícil habla, aguda y chasqueante. Los historiadores sudafricanos blancos pretenden retrasar la presencia bantú hasta el siglo XVIII, pero la ciencia lo desmiente. Hubo dos corrientes migratorias principales, una del oeste bajó desde los territorios de habla kikongo por Angola hasta el norte de Sudáfrica —hoy zona tswana— y el desierto del Kalahari, y otra de los pueblos nguni que vino por la costa este de Africa y de la que tenemos pruebas desde los siglos XV y XVI.

Antes, un reino negro de gran importancia comerciaba en tiempos de Monotopa —en el siglo XV— con chinos, persas y árabes y disponía de construcciones en piedra, templos, torres y murallas. Pero su antigüedad es mayor, ya que al hacer la prueba del carbono 14 a un madero que sostenía un desagüe de la muralla se descubrió que databa de 800 a 1000 años antes de Cristo. Era el legendario reino de Zimbabwe al que los historiadores blancos sudafricanos atribuyen haber sido fundado por un pueblo descendiente de Salomón y la reina de Saba, por considerar a los negros incapaces de hacer construcciones de esa entidad en piedra.

Las ruinas comprendían una formidable construcción de 107 metros de longitud, muros de hasta diez metros de altura y grosor de cinco, cuya torre principal cónica parece haber sido origen de ritos de fertilidad para las mujeres y los cultivos. Poseían una acrópolis o ciudadela y efectuaban un intenso comercio con Asia a través de la costa de Sofala, Mozambique, intercambiando oro, marfil y cuernos de rinoceronte, por perlas, porcelanas chi-

nas —se han encontrado de la dinastía Ming—, armas y utensilios agrícolas. Los portugueses denominaron al rey de este territorio Mbwana wa tapa, *Señor de los pueblos sometidos*, o Monotopa, *hijo del rey*. Sus cultos ancestrales estaban relacionados con los que se hacían en la zona de los grandes lagos y ocuparon la zona hacia el siglo XV. El clan dominante era el de los barowzi, por poseer la técnica de la extracción de minerales y construcción de armas.

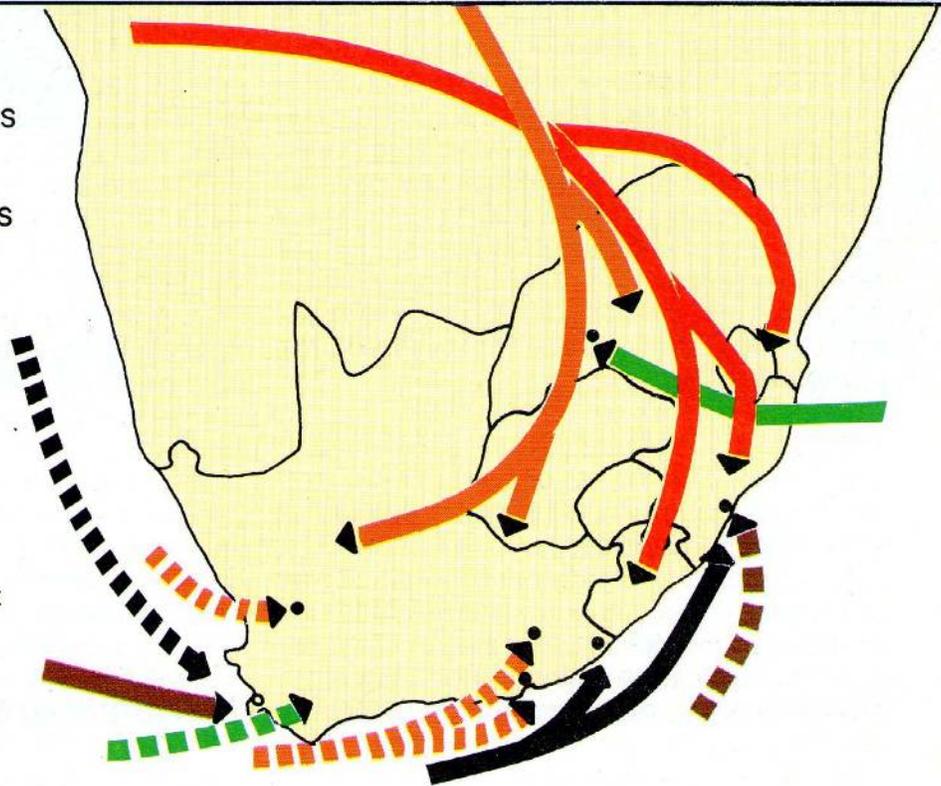
Se asentaron en la antigua Zimbabwe y su poder duró hasta el siglo XVIII, en que la sublevación de los pueblos vasallos les obligó a ceder las minas de oro, cobre, hierro, plomo y peltre al rey de Portugal. Deteriorado su poder político militar, las invasiones zulúes y los grandes enfrentamientos entre tribus o *Mfecane* a partir de 1820, por el expansionismo de los reyes Mizilikasi y Shaka, los destruyeron y desaparecieron. Cuando el 5 de septiembre de 1871 el explorador Karl Mauch descubrió las ruinas de Zimbabwe, los shona, actuales habitantes de la zona, no supieron explicar el origen de tan imponentes construcciones, pero le dijeron que una de las ruinas del llano era *la casa de la gran señora*, donde cada tres o cuatro años al terminar la recolección, por considerar sagrado este lugar, ofrecían sacrificios y celebraban una fiesta durante tres días. En el interior las murallas encerraban un espacio cuadrado con una cavidad que conducía a una fuente lisa y redonda hecha de lo que en 1872 Mauch llamó *talco poroso de color gris verdoso*. Al terminar el ceremonial el sacerdote que realizaba los ritos derramaba líquido sobre la fuente, penetrando solo en la cavidad y pidiendo al Meli —dios— que *apartara de los enfermos sus males*. Al salir al exterior todos los asistentes inclinaban sus rostros hacia la tierra exclamando *El Altísimo ha dispuesto sabiamente todo aquí abajo*.

Después entonaban canciones acompañándose con cuernos, címbalos y tambores. La semejanza de estos ritos relatados por el hijo del gran sacerdote Tenga con las ceremonias judaicas y la proximidad del pueblo balempa que practicaba la circuncisión y sólo se alimentaba

Los historiadores blancos sudafricanos pretenden retrasar la presencia bantú en el cono sudafricano hasta el siglo XVIII, pero la ciencia lo desmiente: llegaron allí en el siglo XV

INMIGRACION DE LOS GRUPOS DE POBLACION IMPORTANTES

- ■ HOLANDESES
CIUDAD DE EL CABO 1652
- ■ ASENTAMIENTOS BRITANICOS
1820, CLANWILLIAM
PORT ELIZABETH, GRAHAMSTOWN
- ■ ASENTAMIENTOS ALEMANES
1840, NATAL, 1850-70. E. LONDON
- ■ HUGONOTES FRANCESES
FRANSCHOEK 1687/8
- ■ INDIOS
1860 NATAL
- ■ CHINOS
1904 JOHANNESBURGO
- ■ MALAYOS
± 1667 CIUDAD DE EL CABO
- ■ NEGROS NGUNI
1450-1810 SWAZILANDIA Y COSTA ESTE
DE EL CABO, DESDE LA COSTA OESTE
DE AFRICA
- ■ NEGROS SOTHO
TRANSVAAL, ORANGE Y NORTE DE
EL CABO DESDE LOS GRANDES LAGOS



de la carne que ellos mismos cazaban, hizo suponer a Karl Mauch que aquel templo había sido construido por el pueblo del río Sabia convertido al judaísmo por la reina de Saba. Pero en ninguna parte apareció muestra alguna que pudiera aclarar el misterio de su origen. Por lo que al no tener inscripciones en árabe tiene que ser forzosamente bantú.

Los primeros pobladores

Los primeros hombres que vivieron en la actual Sudáfrica se remontan a 550.000 años antes de Cristo. Otros descubrimientos prueban que el Australopithecus, simio fósil con rasgos humanoides, utilizaba piedras toscamente trabajadas.

Las pinturas rupestres hechas por los bos-

quimanos en cuevas que utilizaron como viviendas tienen 10.000 años de antigüedad aunque este pueblo ha seguido haciéndolas de manera similar a como han estudiado los antropólogos Pierre Casals y Alf Wannenburg. De pequeña estatura, de 1,45 a 1,60 metros, estaban magníficamente adaptados a la dureza del clima por sus ojos rasgados y sus gruesos párpados. Su color pardo amarillo y su apariencia mongoloide les hace parecer más originarios de Asia que de África. Sus vasos sanguíneos adaptados para conservar el calor les hacía resistir los terribles vientos de El Cabo y las frías noches del interior del subcontinente sudafricano. Durante siglos vagaron dueños de un inmenso territorio, viviendo de la caza y aprovechamiento de los frutos de los árboles, hasta que un día aparecieron otros pobladores, también de piel pardamarilla, hacia el siglo V a. C.

Eran de mayor estatura, principalmente ganaderos, y trabajaban rudimentariamente el hierro haciendo pucheros de hasta diez litros de capacidad. Por onomatopeya con algunos gritos de sus danzas fueron conocidos como hotentotes, y pertenecían a cuatro grupos principales: kora, nama, grika y gona. Bosquimanos y hotentotes son encuadrados en el grupo khoisan, que significa *reunirse*, y por su distinto sistema de vida, caza y ganadería convivieron durante siglos utilizando su lengua chasqueante, sus cabañas en forma de cúpula y como cantimploras de agua grandes huevos de avestruz. Este hábitat —según el antropólogo George Francis— sólo comenzó a interrumpirse al llegar, entre 1450 y 1500, pueblos negroides de lengua bantú a las actuales Bostwana y provincia sudafricana de Natal, huyendo con sus ganados de la mosca *tsé-tsé* que los diezmaba. Se enfrentaron con los bosquimanos y los vencieron, por lo que éstos se trasladaron hacia las zonas desérticas del Kalahari y a los fríos territorios interiores del África meridional.

Desde la meseta sur del Zambeze, pueblos bantú de lengua shona bajaron por el río hasta el Índico. Cuando se encontraron con los portugueses que en 1488 habían pasado el cabo de Buena Esperanza con Bartolomé Díaz, estableciendo una ruta directa a la India, tomaron de ellos el maíz, cuyo cultivo al extenderse contribuiría a multiplicar la población que desde la saludable zona de los grandes lagos bajaba hacia el sur buscando nuevas tierras.

Los primeros europeos

Los portugueses impulsados por la escuela de Sagres y el príncipe Enrique *el Navegante*, habían ido recorriendo la costa africana desde 1441.

Bartolomé Díaz erigió un *padrao* en el suroeste africano, en un lugar al que llamó *Angra pequena*, hoy rebautizado como Luderitz. Había repostado en la bahía de las Ballenas, y al bajar hacia el sur durante doce días una furiosa tempestad le alejó de la costa. Cuando el 3 de febrero de 1488 pudo llegar a una tierra desolada de aspecto inhóspito vio a unos hombres de tez amarilla que llevaban bovinos a pastar, y creyó encontrarse en el país del legendario *preste Juan*, que en el oriente africano aún practicaba el cristianismo.

Convencido de haber doblado la punta sur de África, se le abría la ruta de las Indias, pero su tripulación agotada no quiso seguir y regre-

só bautizando aquel cabo como *de las tormentas*. El rey Juan II rechazó este nombre, pues atemorizaba a los navegantes, y decidió el más alentador de *Buena Esperanza*.

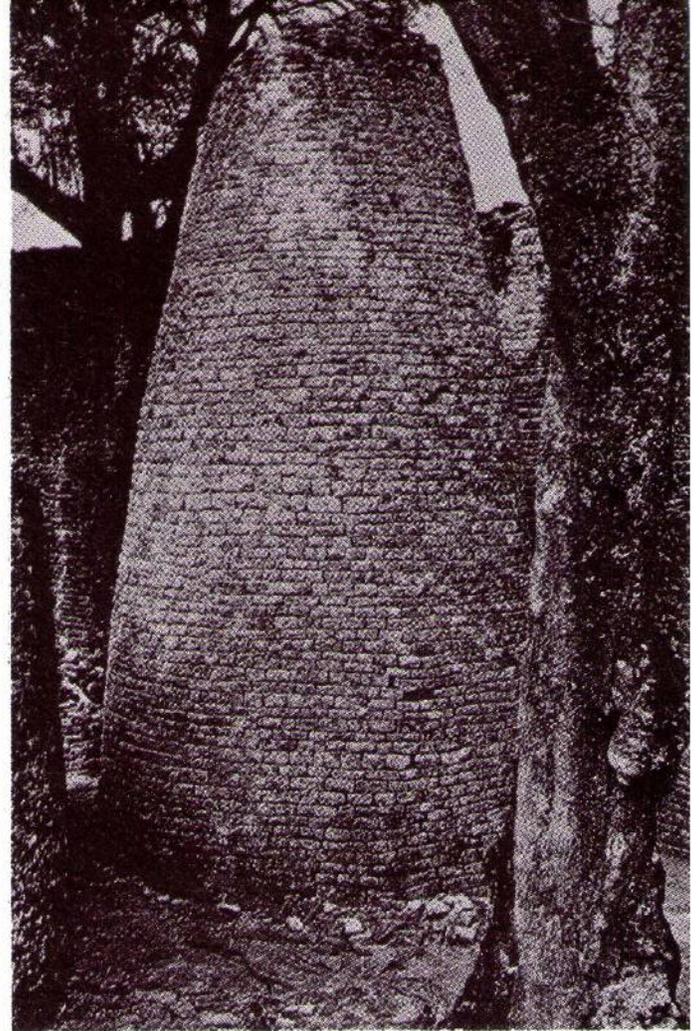
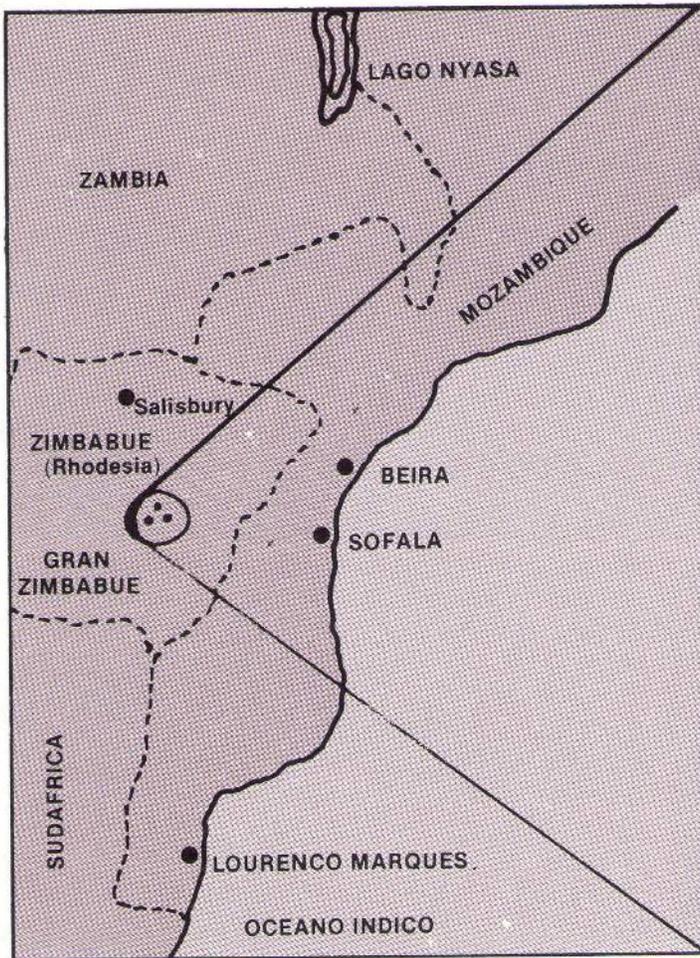
El siguiente gran viajero fue Vasco de Gama que remontó el ya célebre promontorio en 1497 y pasó el día de Navidad junto a la costa india oriental, a la que bautizó Natal. La costa suroccidental hasta el cabo Agulhas —Agujas— estaba deshabitada en aquella época.

Luego comercian con unos amables negros bantúes en Mozambique, que causan gran impresión en los portugueses hasta el extremo de proponer establecer una colonia permanente allí, que durará hasta 1975. Después de experiencias diversas con los comerciantes árabes, y buenas con los indios de Malindi, llegaron con la ayuda de un piloto índico el 24 de mayo de 1498 a Calicut, siendo los primeros europeos que atraviesan este océano. A partir de ahí el imperialismo portugués se dirigirá hacia el oriente: Mozambique, Sofala, Ormuz, Goa, Malaca, Timor y sobre todo las anheladas islas de las especias, las Molucas. El Cabo les parecerá un inhóspito lugar asolado por terribles vientos y habitado por indígenas agresivos, especialmente cuando en una escaramuza con los hotentotes en marzo de 1510 perezca en la bahía de la Mesa junto al cabo de Buena Esperanza el virrey de la India Francisco de Almeida.

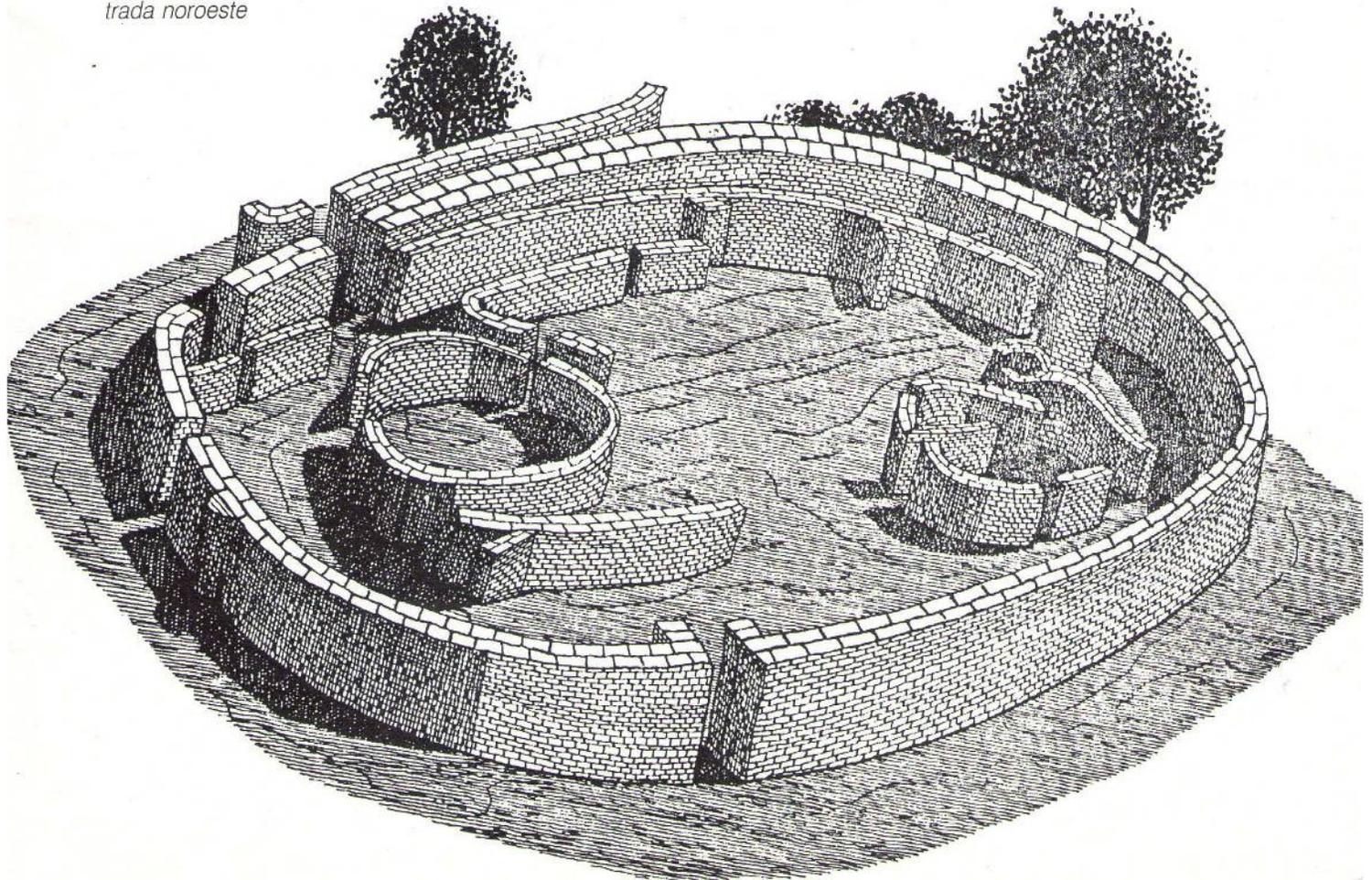
La llegada de los holandeses

En 1554 naufraga el galeón *Sao Bento* y un superviviente, Manoel de Mesquita, es ayudado por indígenas, probablemente pondos, y puede relatar su cruel experiencia en 1564. Por ello será comisionado por el rey don Sebastián para recopilar la información sobre la costa sur del continente africano. A pesar de la triste suerte de la desafortunada expedición de Francisco Barreto en 1569 al legendario reino de Monotapa, el interés del rey por África es su principal actividad hasta que le ocasionó la muerte en 1578 en Alcazarquivir, al ser derrotado por los arcabuceros del granadino Mohamed Zarco y la artillería del cordobés Solimán del Pozo, al servicio del sultán de Marruecos, Abdel Malek.

La muerte del monarca portugués significó dos años más tarde, en 1580, que Felipe II accediera a la corona portuguesa empeñado en una tremenda lucha con los calvinistas holandeses. Estos consideraron que el mejor lugar para atacar al doble monarca era en los luga-



Situación del reino de Zimbabwe (arriba, izquierda). Torre cónica del templo, con unos 10 metros de altura y 5 metros de diámetro en la base (arriba, derecha). Esquema de una posible reconstrucción del templo elíptico: 1) entrada norte, 2) pasillo paralelo, 3) torres cónicas, 4) plataformas, 5) zona decorada en espiga, 6) aprisco, 7) entrada sudoeste, 8) entrada noroeste



res donde obtenía cuantiosos ingresos y dirigieron sus agresiones a las rutas de Indias en América y Oriente. Para asegurar la ruta oriental ocuparon en 1598 una estratégica isla africana al este de Madagascar, a la que bautizaron Mauricio, en honor de Mauricio de Nassau. Fracasaron ante Mozambique, defendida heroicamente por los hispano-lusos, pero se apoderaron finalmente de las preciadas Molucas.

En 1580 Francis Drake, en su vuelta al mundo, pasó por El Cabo, al que describió como el más bello del mundo. En 1587 Thomas Cavendish ataca Java, pasa por El Cabo y llega a tiempo de medirse con la Armada Invencible. En 1600 los británicos crean la compañía de las Indias Orientales como culminación de sus experiencias.

Los holandeses no iban a quedar atrás, y en 1592 enviaron a los hermanos Cornelius y Frederik Houtman a Lisboa a obtener información sobre la ruta de El Cabo a las Indias. Fruto de ello fue el primer viaje holandés, en 1595, de Jan Huyghen Van Linschoten. Más tarde el propio Cornelius Houtman viajó con cuatro naves a Insulindia, regresando con un gran cargamento de especias. De 1597 a 1602, 22 naves holandesas hicieron el viaje de ida y vuelta al Asia sudoriental. Por eso el 20 de marzo de 1602, sesenta comerciantes representantes de cinco compañías holandesas y una de Zelanda, eligen diecisiete *De Heeren* —señores— como representantes ejecutivos del gran Consejo de Regencia, creando la primera sociedad anónima con seis millones y medio de florines de capital: la Compañía Holandesa de las Indias Orientales, *Verenigde Oostindische Compagnie*, VOC o *Jan Kompagnie*, como la conocerán popularmente los holandeses. Desde 1609, con su comité ejecutivo de los 17, controlará la red de extensas posesiones holandesas de los océanos Índico y Pacífico hasta 1795. En 1619 establecieron su capital colonial en la isla de Java, en la ciudad de Batavia. Y durante el siglo XVII se impusieron a británicos, franceses y portugueses en las rutas indias.

La ruta lusa africana estaba jalonada de *padraos*, cruces de piedra erigidos como prueba y toma de posesión de la tierra. Ingleses y holandeses utilizaban una piedra en la bahía de la Mesa junto a un manantial de aguas donde se aprovisionaban los barcos rumbo a Europa o a las Indias. Debajo de la piedra se dejaba la correspondencia escrita durante la primera parte del viaje a Batavia, que el barco que se dirigiera a Europa recogía, y viceversa. La más antigua de estas pétreas oficinas postales se

remonta a 1622 y se puede ver en el Museo de la Ciudad del Cabo.

Las escalas de aprovisionamiento fomentaron relaciones amistosas con los hotentotes, a los que se adquiría ganado hasta que un hecho fortuito precipitó la historia: el naufragio del barco *Nieuw Haerlem*, en 1647.

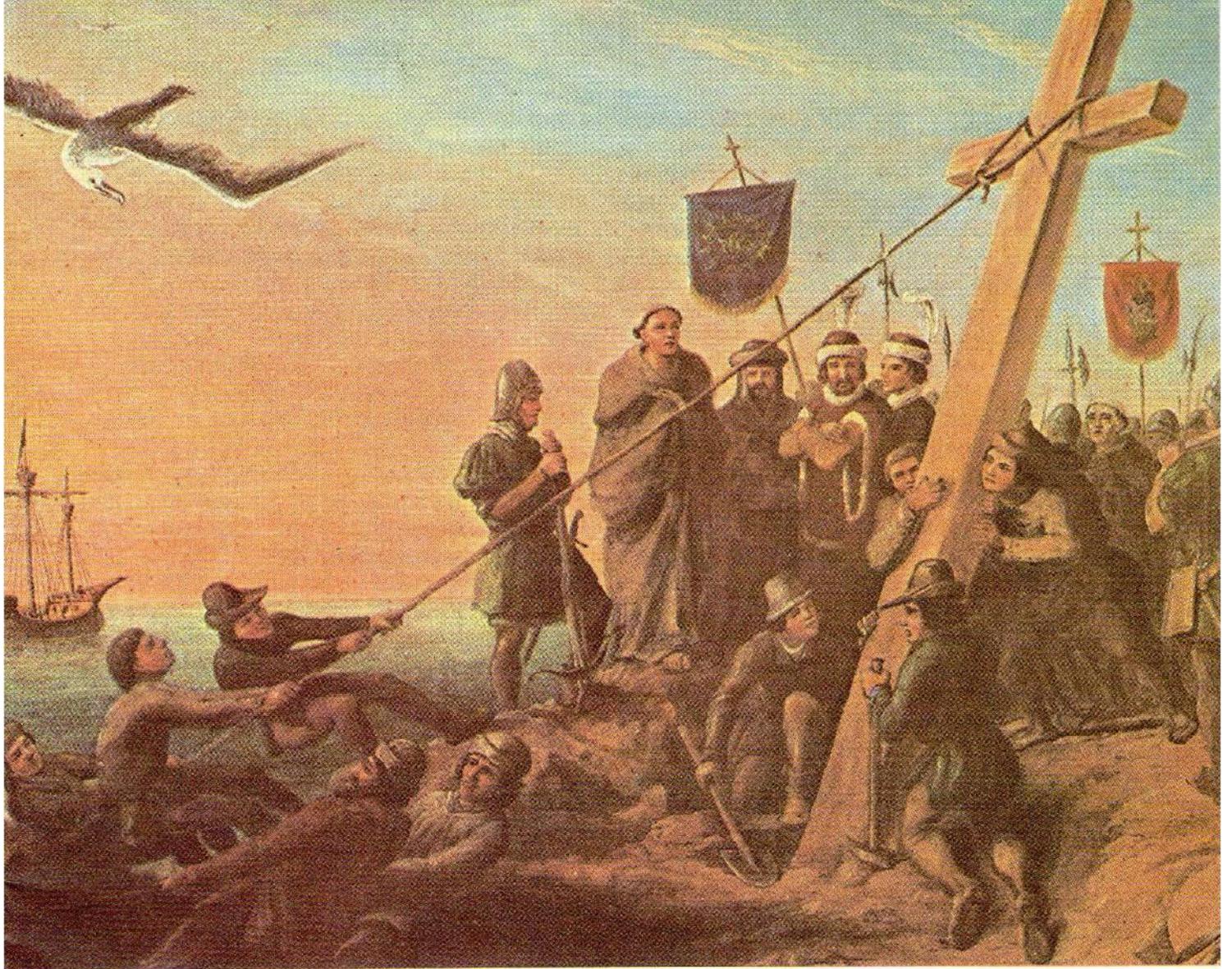
Hugo Grocio, en 1608, cuando se negociaba la tregua entre holandeses y españoles, había defendido tenazmente en *la libertad de los mares* el derecho de las naciones a comerciar y navegar. Los hispano-portugueses ni por descubrimiento, conquista o donación papal tenían derecho de soberanía sobre las Indias Orientales. Tras la feliz estancia durante dos años de 60 marineros del *Haerlem* bajo el mando del joven Leendert Janszen, la VOC se decidió a ocupar permanentemente El Cabo y la bahía de La Mesa, de soberanía portuguesa solamente teórica. En este sentido informaron favorablemente Jan Coen y Jan Van Riebeeck, que llevó a Holanda a parte de los naufragos. Además, una base permanente que abasteciera de alimentos frescos evitaría el escorbuto entre las tripulaciones de las naves.

Como Van Riebeeck había tenido una dudosa actuación en Formosa, se ofreció voluntario para dirigir la nueva colonia, siendo aceptado. Tenía 32 años. En la Navidad de 1651 sale de Texel, acompañado por su esposa, María de la Queillerie, y su hijo de cuatro meses, con cinco barcos: *Drommedaris*, *Oliphant* —Elefante—, *Goede Hoop* —Buena Esperanza—, *Reijger* y *Walvis* —Ballena—. Los colonos son sólo 90 personas, de ellos cuatro mujeres; la mayoría son antiguos combatientes holandeses y alemanes de la *guerra de los 30 años*, terminada en 1648, y a los que Van Riebeeck define como *pobres e ignorantes*.

Organización social y económica

La Compañía Holandesa de las Indias Orientales denominó *enviados* a los primeros pobladores, que en principio debían dedicarse a cultivar los productos frescos para abastecer los barcos, situar depósitos de agua junto a los manantiales y vigilar las instalaciones de la colonia. Las viviendas construidas por los naufragos del *Haerlem* fueron mejoradas y se construyeron muchas nuevas. Además se prepararon muelles astilleros para reparaciones y una empalizada en la que se colocaron cuatro baluartes, que recibieron los nombres de cuatro de los barcos que trasladaron a los colonos.

En la dirección de la colonia había un adjun-



Bartolomé Díaz en Sudáfrica. Arriba, erigiendo el padrao de Angra Pequenha, actual Luderitz; abajo, con su flotilla, peleando en el Cabo de las Tormentas, rebautizado por el rey Juan II como Cabo de Buena Esperanza



to del gobernador, un fiscal y un secretario y, por sugerencia del inspector de la Compañía de las Indias Orientales, Van Goens, se incorporó un representante de las granjas divididas ya en dos grupos: *El jardín holandés* y *Campo Verde*.

Steve Janzs, antiguo burgués en Europa, fue el elegido. Pero los soldados solicitaron también el poder establecerse en una granja propia, lo que por el pago de seis florines se concedía, observando los límites de media hora a caballo del próximo vecino por cada uno de los cuatro lados. Por ello la colonia se fue extendiendo ante la indiferencia de las autoridades de la Compañía —pendientes solamente de satisfacer las necesidades de los barcos en escala— e implanta la ganadería hasta Rondebosch. En 1658, después de permitir el establecimiento de los soldados licenciados, llegó un barco portugués con esclavos de Guinea y Angola para paliar la falta de brazos. Luego se incorporan malgaches y malayos reducidos a la esclavitud por enfrentarse a la Compañía en Java y Malaca. También se llevaron hábiles carpinteros malayos que realizaron las bellas casas que aún hoy pueden admirarse en el llamado Cabo Holandés. Por otra parte, la falta de mujeres europeas fomentó el mestizaje con las malayas y con las hotentotes. En este último caso se dio lugar a varios grupos mestizos, los *rehobots*, los *bastard* y los *grika*, que emigraron hacia el norte.

El Derecho que se aplicaba era el romano-holandés, y las clases sociales eran las siguientes: primero, los funcionarios de la Compañía, oficiales militares y granjeros libres que formaban exclusivamente el Consejo Político. En segundo lugar, europeos que trabajaban en el astillero y al servicio de las granjas o de la Compañía. Luego, mestizos de europeos, hotentotes y malayos. Por último, esclavos negros malgaches e indonesios. La economía era de trueque con los hotentotes y se pagaba la renta a la Compañía con los productos necesarios para el abastecimiento de los barcos.

Sin embargo, Van Riebeeck fracasó en parte de sus objetivos; no era posible obtener vino, como les ocurriría a sus sucesores durante veinte años, mientras la población se extendía por las faldas de la montaña de la Mesa y llegaba hasta la bahía de Saldaña, buscando buenos pastos y huyendo de los terribles vientos sureste que asolaban El Cabo.

Además, las normas de la Compañía obligaban a que los hombres se casaran con mujeres calvinistas europeas o mestizas converti-

das y que aceptaran educar los hijos en esa fe; por eso las uniones irregulares con malgaches, malayas e incluso esclavas aumentaron y ese es el origen de los hoy casi dos millones de mestizos absurdamente atribuidos a las tripulaciones de los barcos que hacían escala.

La misma sobrina del jefe hotentote Antxumao fue acogida por María Van Riebeeck, recibiendo el nombre de Krotoa.

Hasta la ocupación británica

Se fomentó la emigración de mujeres pero la Holanda de los siglos XVI y XVII, sin los conflictos religiosos de otros países, recibía emigrantes y no los proporcionaba. Dos hechos mejoraron las cosas: el inteligente y eficaz gobierno de los Van Stel —1679-1707— y la revocación del edicto de Nantes por Luis XIV, en 1685, que obligó a los calvinistas franceses —hugonotes— a abandonar su plaza fuerte de La Rochelle y refugiarse en Holanda.

El Consejo de los Diecisiete decidió enviarlos a la colonia de El Cabo, donde llegaron en abril de 1688 ciento cincuenta en el *Oosterland*, estableciéndose en un fértil valle que recibió en su honor el nombre de Franshock. La cultura de estos hugonotes era muy superior a la de los recios habitantes y soldados de la colonia, muchos eran nobles y otros conocían las técnicas más avanzadas de cultivo. Plantaron árboles frutales, olivos y vides y por fin El Cabo pudo cosechar su propio vino para evitar el escorbuto en los barcos. Como se les prohibió hablar su idioma, pronto lo perdieron pero hoy sus descendientes forman la minoría más influyente de Sudáfrica.

El 12 de octubre de 1679 asume el cargo de gobernador Simón Van Stel, que era africano pues había nacido en Isla Mauricio y su abuela materna, Mónica Da Costa, era asiática. Su hijo se casaría con una malaya.

La primera decisión importante de Van Stel es la de establecer un nuevo asentamiento en las riberas del río Eerste el 3 de noviembre de 1679, que recibirá el nombre de Stellenbosch. Organiza pesquerías en la isla de Robben y la prepara como presidio de convictos de los barcos, hotentotes y malayos.

Envía exploraciones al norte y utiliza su experiencia de capitán de mercenarios contra Luis XIV para reorganizar la guarnición y preparar una milicia ciudadana. Crea un aserradero en la bahía de Hout y fomenta la expansión al lado este de El Cabo, aprovechando la abrigada bahía Falsa, donde establece la base na-



Arriba, Thomas Cavendish, uno de los navegantes ingleses que conoció las costas sudafricanas en el último tercio del siglo xvi (grabado de Herwologia). Abajo, el rey don Sebastián, impulsor de la empresa africanista portuguesa hasta su muerte (cuadro de C. Morales, Museo Nacional de Arte Antigua, Lisboa)



val de Simonstadt, la hoy importantísima Simonstown.

En 1685 Van der Stel se hace con una propiedad de 770 hectáreas, *Groot Constantia*, dedicándose con entusiasmo a la agricultura especialmente cuando se retira, siendo sustituido por su hijo Adrian en 1699. La población europea de la colonia alcanza, sin contar la guarnición, a 1.147 personas y se extiende sin cesar sobrepasando la primera barrera montañosa, los montes Olifant, y dedicándose cada vez más a la ganadería en vez de la agricultura, que es lo que quería la Compañía. Los pobladores de Stellenbosch consiguieron la destitución de Adrian Van Stel en 1707, acusándolo de monopolizar el mercado con sus propios productos y los de sus amigos, todos funcionarios de la Compañía. Adrian se dirigió despectivamente a ellos llamándoles *bóers* —granjeros— lo que sus enemigos acogieron con gusto y lo hicieron sinónimo de *afrikaner*, haciendo ver que se sentían muy diferentes de los holandeses que en Amsterdam y Midelburg dirigían la Compañía.

La VOC se volcará aún más en sus posesiones asiáticas abandonando en 1710 Isla Mauricio, que ocuparon los franceses en 1715 desde la próxima isla Borbón —hoy Reunión—. En 1707 tomaron una decisión crucial. Cansados de los problemas de los colonos dejaron de fomentar la emigración y ello fue lo que hizo sustancialmente distinta Sudáfrica de Norteamérica, donde las condiciones climatológicas para la expansión europea eran similares. Holanda mantenía un alto nivel de vida, comerciaba a lo largo del mundo y no se quería enviar más alemanes. La mano de obra necesaria se proporcionaría con esclavos.

En 1710 la población se acercaba a las 2.000 personas y se había alejado 100 kilómetros de El Cabo, proceso que continuaría durante todo el siglo xviii dirigiéndose al norte y este. Hacia 1779 han alcanzado los 800 kilómetros y son normales las granjas de 3.000 hectáreas. En 1713 una epidemia de viruela venida de la India extermina a los hotentotes. Sólo los mestizos y los que trabajan como capataces y pastores de ganado de los granjeros se salvan.

Se fundan dos nuevas ciudades a las que no llega la autoridad de la Compañía, Swelendam y Graff Reinet. El territorio ocupado alcanza ya para entonces los 170.000 kilómetros cuadrados. Paralelamente se extermina a los bosquimanos inasimilables culturalmente y que con sus flechas envenenadas mataban el ganado, ofreciendo una recompensa por cada

uno que se eliminase. Los niños capturados eran convertidos en esclavos.

El encuentro entre blancos y bantúes

Los hotentotes tenían otros enemigos en el norte. El cultivo del maíz aprendido de los portugueses había aumentado mucho la población de los grandes lagos de la cuenca del Zambeze y de Natal. Pero entre los saludables climas de la zona de los grandes lagos y del Africa austral se extendían extensas planicies assoladas por la mosca tse-tse, que impedía la práctica de la ganadería. Esta emigración fue triple, primero los hereros que se dirigieron hacia el Africa del sudoeste, venciendo a los hotentotes, a los que asimilaron, empujando a los bosquimanos al desierto de Kalahari. La segunda oleada fue la de los sotho, que atravesaron el Kalahari y el Limpopo y se establecieron en el Transvaal y Orange. Pero la tercera fue la más importante, la de los pueblos nguni, que avanzaron por la costa de Natal venciendo a los tsonga y swazi. Los más occidentales, los xhosa, se encontraron con los europeos junto al río Fish hacia 1770.

Acusándose ambas partes de robo de ganado empezaron una serie de nueve guerras denominadas *kafir* —guerra cafre— por la denominación de *kafir* —infiel— que los comerciantes árabes daban a los negros bantúes. Los xhosas estaban bien organizados, utilizaban instrumentos de hierro y poseían algunas armas de fuego. Por detrás les empujaban otras tribus como los pondos, y sobre todo los zulúes, que eran los más fuertes militarmente hablando. Practicaban una guerra feroz, el *mfecane*, que terminaba con la absorción o destrucción del enemigo, por lo que esta joven tribu se convirtió en la más numerosa de Africa del Sur. Su táctica de guerra se basaba en una formación ordenada como un cuerno de búfalo, atacando fuertemente con los flancos para rematar con el centro. Tenían unos regimientos permanentes, los *impis*, y toda su filosofía de vida respiraba belicosidad y exaltación de las virtudes guerreras.

A finales del siglo XVII la población europea de la ciudad había alcanzado las 16.000 almas, de las que 1.500 eran funcionarios o soldados de la Compañía Holandesa de las Indias Orientales, que en 1795 desapareció como consecuencia de las guerras napoleónicas.

Los bóer sobrepasaron el Gran Río, que en 1779 bautizaron en honor del príncipe de Orange. Pero cuando Napoleón creó en Holanda la

república báltica y el príncipe de Orange se refugió en Gran Bretaña, los ingleses ocuparon El Cabo en su nombre tras una férrea resistencia, mientras las ideas republicanas, extendidas por un pequeño destacamento francés, prendían en las ciudades exteriores de la colonia.

El total de población ya había llegado a los 73.000 habitantes y la fertilidad del suelo y la mano de obra esclava habían dado una gran riqueza y prosperidad a aquellos afrikaner, cuyos lazos con Europa eran mínimos y cuya lengua, con palabras alemanas y malayas, no se parecía al holandés originario.

Cortadas sus ataduras con la metrópoli, ya de por sí débiles por depender de una compañía comercial y no de una nación, se forjó una mentalidad calvinista de pueblo elegido por Dios, que en su particular interpretación de la Biblia debía ser servido por los descendientes negros de Cam: los camitas, *pues así lo había mandado Dios*. En 1803 los británicos, que ya habían arrebatado Mauricio a los franceses, devolvieron, por el tratado de Amiens, la colonia surafricana a Holanda. Pero el 10 de enero de 1806 la marcha de las guerras napoleónicas les hizo quedarse ya como potencia soberana. La entrega fue una cesión sin pago alguno por ello y que confirmaría el Congreso de Viena.

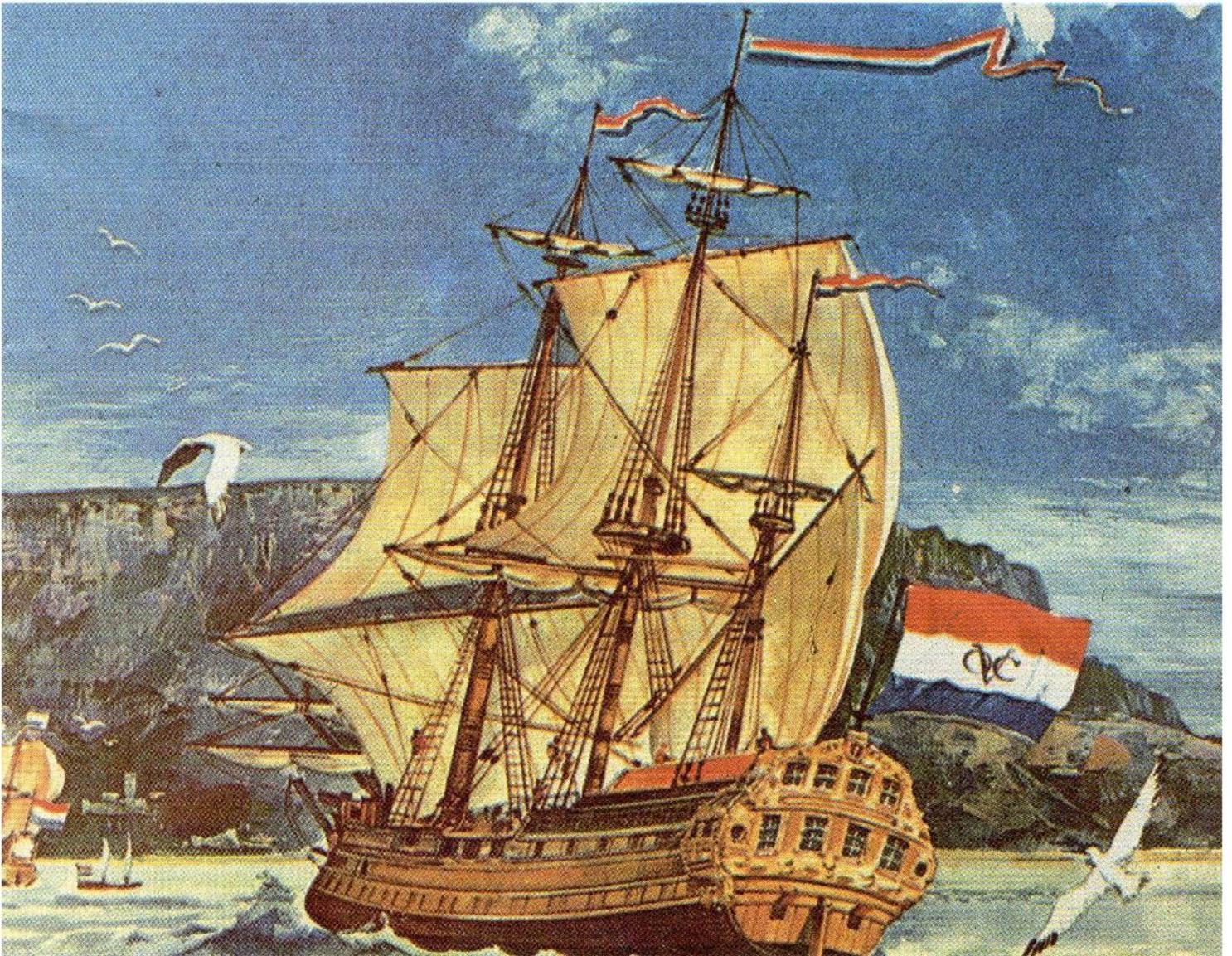
La abolición de la esclavitud

El Gobierno inglés, con un reducido número de funcionarios, tenía que controlar el inmenso territorio. Por ello se tomaron medidas drásticas. En 1822 se prohibió el uso del afrikaans en los tribunales. Después, por influencia de la London Missionary Society, se mejoró la condición de los negros divididos en tres grupos libres: malayos, hotentotes y mestizos, aprendices bosquimanos y hotentotes capturados de niños, y por último esclavos, bantúes traídos de Guinea y Angola, malgaches y sus descendientes. Por un decreto se equiparó su condición jurídica con la de los negros de otras colonias, se reformó la ley de los aprendices para hacerlos libres y se abolieron el salvoconducto y la ley de vagabundos, que permitía detener a los negros que no demostraran estar encuadrados en alguna de las tres categorías establecidas. Todas estas medidas chocaron no sólo con los afrikaans, sino también con la Iglesia reformada holandesa.

Para disminuir la mayoría bóer se suprimió el arriendo de tierra por cinco libras esterlinas anuales y se obligó a valorar el terreno en razón de su ubicación y productividad, y luego se



Llegan los holandeses. Arriba, discurso de la toma de posesión de El Cabo por Jan van Riebeeck (por Charles D. Bell, Biblioteca Pública de El Cabo). Abajo, buques holandeses repostando en la bahía de La Mesa; en la bandera, el emblema de la VOC



subastaba siempre que no estuviera ocupado por indígenas. Con este sistema los hijos menores de las familias numerosas bóer por falta de capacidad económica no podían adquirir tierras cerca de sus familias. Además se fomentó la emigración británica aprovechando los muchos desempleados por el fin de las guerras napoleónicas y así a partir de 1820 surgen las tres primeras ciudades de habla británica en la costa sur-índica: Port Elizabeth, Grahamstown y East London (Londres del este).

El Gran Trek

Para compensar a los bóers de la pérdida económica de los esclavos se hizo un censo, elevándose a 38.000 el número de ellos; los bóers pidieron 2.824.000 libras, pero los británicos pagaron sólo 1.247.000. Ello motivó el llamado Gran Trek —gran viaje emigratorio al interior— de un 17 por 100 de la población blanca, con sus servidores negros, ganado y carretas. Cuando eran atacados constituían un *laager* —círculo de carretas— defendiéndose en el interior los hombres mientras las mujeres cargaban las armas.

Esta gran marcha escalando los Drakenberg, atravesando los ríos Orange y Vaal y enfrentándose a numerosas tribus negras muy aguerridas y recorriendo hasta 1.000 kilómetros, conformaría el sentido afrikaner de pueblo elegido y le proporcionó sus míticos caudillos. Además de Potgieter, que llegó a Orange, Retief, Maritz, Trigard, Van Rensburg y Uys.

Algunos bóers venían arruinados de El Cabo, pero pronto se establecieron en los ricos territorios del llano Veld. Con el *Napoleón zulú*, Shaka, no se encontraron, pues el creador del gran imperio —1816-1828— de la tribu más joven del Africa meridional había sido asesinado por su hermanastro Dingane en 1828. Piet Ritief quiso tratar con Dingane y fue recibido en su Kraal, poblado donde entregó vacas a cambio de territorio. Dingane fingió aceptar el 6 de febrero de 1838, pero repentinamente, a la voz de *Bufalani Abatagoti*, *matar a los brujos*, fueron asesinados setenta bóers, treinta mestizos y un intérprete, es decir, todo el comando. Después en los campamentos próximos fueron asesinados en ataques por sorpresa 300 bóers, mujeres y niños, y 200 mestizos.

Esta matanza causó una gran conmoción. La jefatura conjunta recayó en Andries Pretorius, excepcional caudillo que se atrincheró estratégicamente junto a un afluente del río Búfalo con 470 hombres. Los zulúes eran 12.500 y se lan-

zaron con su acostumbrado ímpetu buscando el cuerpo a cuerpo para utilizar sus azagayas. Pero Pretorius tenía, además de dos fusiles por hombre, también dos cañones. Murieron tres mil zulúes y el río Búfalo recibió el nombre de *Blood River*, *Río de la sangre*. Fue la última confrontación entre zulúes y bóers. Los zulúes adquirieron armas de fuego y se convirtieron en un problema exclusivamente británico.

Las repúblicas bóers

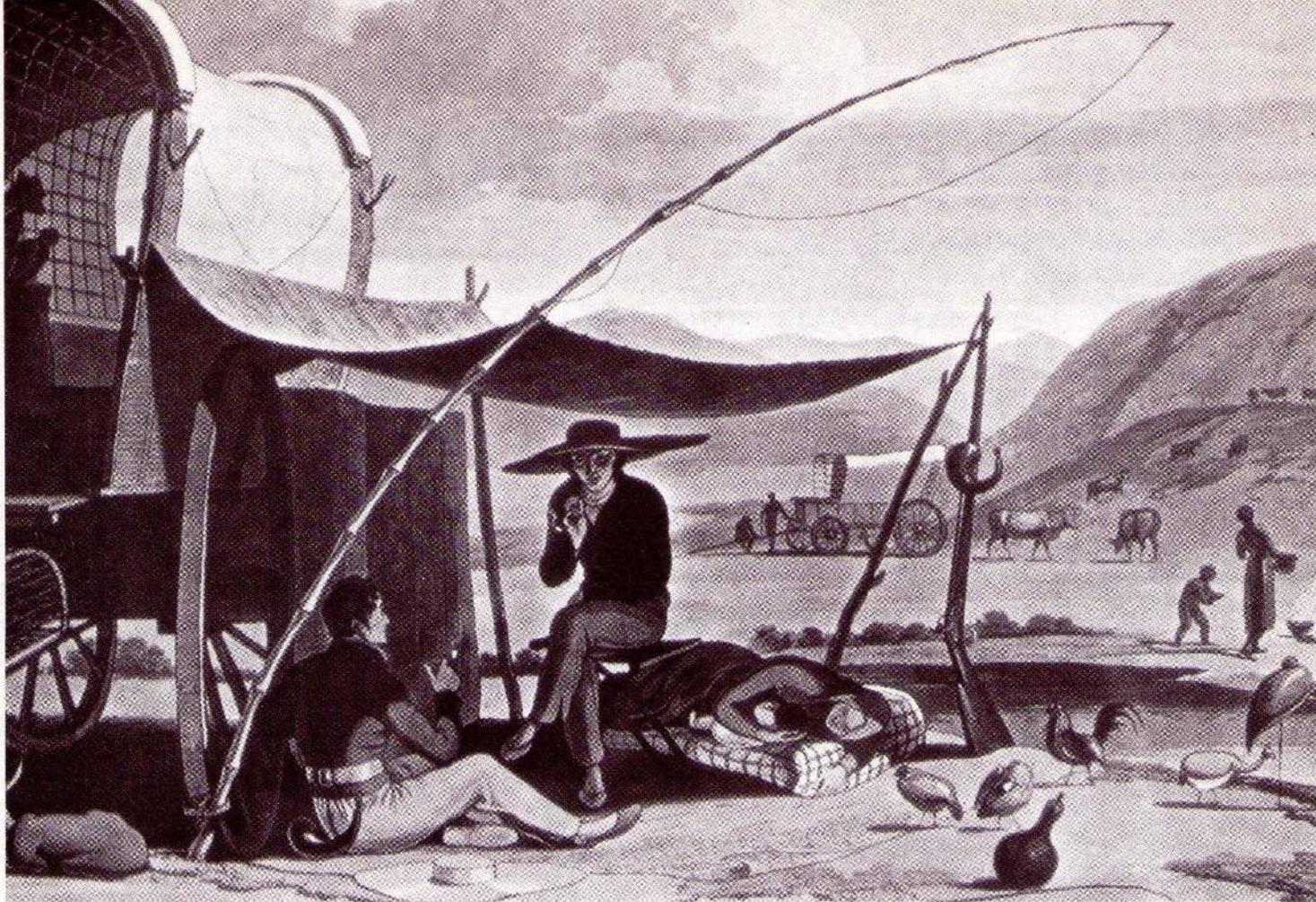
En 1839 los bóers, terminado su largo viaje, consiguieron sus objetivos de no depender ni de la Compañía, de Holanda o de Gran Bretaña, y constituyeron la República de Natal en Pietermaritzburgo. Pero los británicos no podían permitir que la costa fronteriza con Mozambique estuviera fuera de su control. El gobernador sir George Napier ordenó al capitán Charles Smith que ocupara Port Natal, luego llamado Durban en honor del gobernador D'Urban, lo que hizo en mayo de 1842. Pero se presentaron en el nuevo territorio dos grandes problemas: el poderío de los zulúes y el embarazoso territorio-tapón de los sotho. El inteligente jefe Moshes —Moisés— se había dirigido con su pueblo a una zona casi inaccesible de los Drakenberg, huyendo de los zulúes. A cualquier invasor bóer, zulú o británico lo recibía con una guerra defensiva arrojando grandes peñascos.

Sin embargo Moshes, cuando se vio rodeado por tantos enemigos, ofreció la alternativa a los británicos de convertirse en protectorado. Esta inteligente artimaña ha preservado la difícil independencia de este pueblo hasta nuestros días en Lesotho.

El Gobierno británico no tenía interés en gastar tiempo, dinero y hombres en someter a aquellos granjeros barbados e incultos, y por ello el 17 de enero de 1852 se reconoció la independencia del Transvaal en la convención de Sand River, que tomó el nombre de Zuidafrikaansche Republiek —República de Sudáfrica—. El 23 de febrero de 1854 se aprobó la independencia del Estado libre de Orange en Bloemfontein, ante la presencia del comisionado británico, sir George Clerk.

Una española en Sudáfrica

Entre España y Sudáfrica, a pesar de la lejanía, siempre ha habido relaciones. En 1789 Carlos IV regaló al rey de Holanda dos carne-



Un descanso en el Gran Trek (por Samuel Daniell, Biblioteca Pública de El Cabo)

ros y cuatro ovejas merinas. Fueron enviados al coronel Gordon, gobernador de El Cabo, donde en clima propicio se multiplicaron. Al morir Gordon, por juego y subastas, parte de ellos pasó a Australia, donde dieron lugar a inmensos rebaños. Los 10.000 boers del Gran Trek los llevaron consigo y se extendieron por todo el subcontinente sudafricano, hasta llegar en 1930 a ser 44 millones de cabezas.

La otra relación fue romántica y personal. Durante las guerras napoleónicas un joven oficial, Harry Smith, del ejército del duque de Wellington, conoció a una española de origen extremeño, Juana María de los Dolores León, con la que se casó. Destinado en Sudáfrica se vio inmerso en el corazón de las guerras fronterizas y cafrarias contra los xhosas, zulúes y sothos. Y mientras su marido batallaba, Juana María León enseñaba a coser a esposas de jefes negros. Poco tiempo después Harry Smith, fue nombrado gobernador de Sudáfrica. Juana León dio nombre a dos ciudades: Ladysmith, a 335 kilómetros de Ciudad del Cabo, al pie de las montañas Klein Swartberg y Lady-Smith, tercera ciudad en importancia de Natal, que fue fundada en 1847 a 251 kilómetros de Durban, y que tenía una importancia estratégica notable. En

Aliwal, ciudad al sur de Orange, denominada así por una victoria de sir Harry Smith en la India, se construyó un jardín al que se llamó Juana Square Garden, en honor de la ilustre dama pionera.

El mandato de Harry Smith fue crucial en la historia de Sudáfrica. Gran Bretaña quería establecer el autogobierno en sus colonias del Africa meridional, como se había establecido en 1840 en Canadá. Para ello se comisionó en 1846 a Smith para que efectuara un informe sobre ello en colaboración con el fiscal general, William Porter. Con la aprobación de Londres se preparó una constitución que entró en vigor el 1 de julio de 1853 y que, con algunas enmiendas, duró hasta 1910. Se establecía una cámara alta presidida por un juez principal con 15 miembros y una asamblea legislativa con 46, todos elegidos.

En 1857 los xhosa, después de haber terminado de matar su ganado por las profecías incumplidas de Nanquasa, pidieron la protección británica y 30.000 de ellos fueron curados y alimentados después de haber muerto decenas de miles en lo que se ha llamado *el suicidio colectivo de una nación*. El gobernador Grey, sustituto de Harry Smith, repobló las zonas desiertas del río Key con 2.300 soldados

licenciados de la guerra de Crimea y con 4.000 alemanes, embarcados en Hamburgo.

El descubrimiento de las riquezas minerales y la primera guerra bóer

Entre 1867 y 1870 en el territorio próximo al Estado libre de Orange, habitado por los mestizos hotentotes grika, se descubrieron ricos yacimientos de diamantes. El jefe de los grikas, Adam Kok, había firmado un acta de venta al Estado libre de Orange. Los miles de mineros que acudieron de Europa y Norteamérica proclamaron una efímera república en el nuevo territorio, llamado Kimberley en honor del secretario de colonias inglés, y los británicos aprovecharon la confusión para anexionárselo. La mina de Big Hole de Kimberley produjo catorce millones y medio de quilates.

Este éxito alentó al imperialista Disraeli en dos frentes sudafricanos: la anexión del territorio zulú y la de las dos repúblicas boers.

En enero de 1879 un ejército inglés mandado por lord Chelford atraviesa el río Búfalo e invade Zululandia.

El jefe de los zulúes, Cetshwayo, es hijo de Mpande, hermano del legendario Shaka, y dispone de 40.000 hombres en sus *Impis*. El 1 de enero de 1879, en una de las primeras escaramuzas, muere Eugenio Luis Napoleón Bonaparte, heredero de Napoleón III, y el cuerpo de mestizos de El Cabo sufre grandes pérdidas. Los británicos cometen el error de dividir sus fuerzas en tres columnas y una de ellas en un *zulú dawn* —amanecer zulú— es exterminada en Ishamwana. El desastre es tan grande que cae el primer ministro Benjamín Disraeli. Con refuerzos, el 4 de julio conquistan la capital zulú, Ulundi, derrotando totalmente a Cetshwayo que es capturado el 28 de agosto y deportado a la isla de Robben. Zululandia se divide en trece distritos y, aunque la reina Victoria les cederá a perpetuidad el valle de las mil colinas, en palabras del alto comisario Garnet Wolseley —luego conquistador de Chipre y Egipto—, *los zulúes ya no serán peligrosos*.

La segunda fase del plan del ministro de colonias, lord Carnarvon, era aun más difícil. En 1877 el Gobierno de Londres proclamó la incorporación del Transvaal. Los boers crearon un comité insurreccional formado por Paul Kruger, Martinus Pretorius y el general Joubert y se movilizaron rápidamente coincidiendo con un fuerte sentimiento de recuperación de tradiciones por el periodista Jan Hofmeyr, dirigen-

te de la Unión Afrikaner, y el lingüista Du Toit. Tras unas escaramuzas un cargamento retenido por los británicos es recuperado por los bóers. El 20 de diciembre de 1880, en pleno verano austral, el comandante Frans Joubert derrota al coronel Armstruther en Bronkhorstpruit. Pero la batalla decisiva tuvo lugar en la montaña de Majuba.

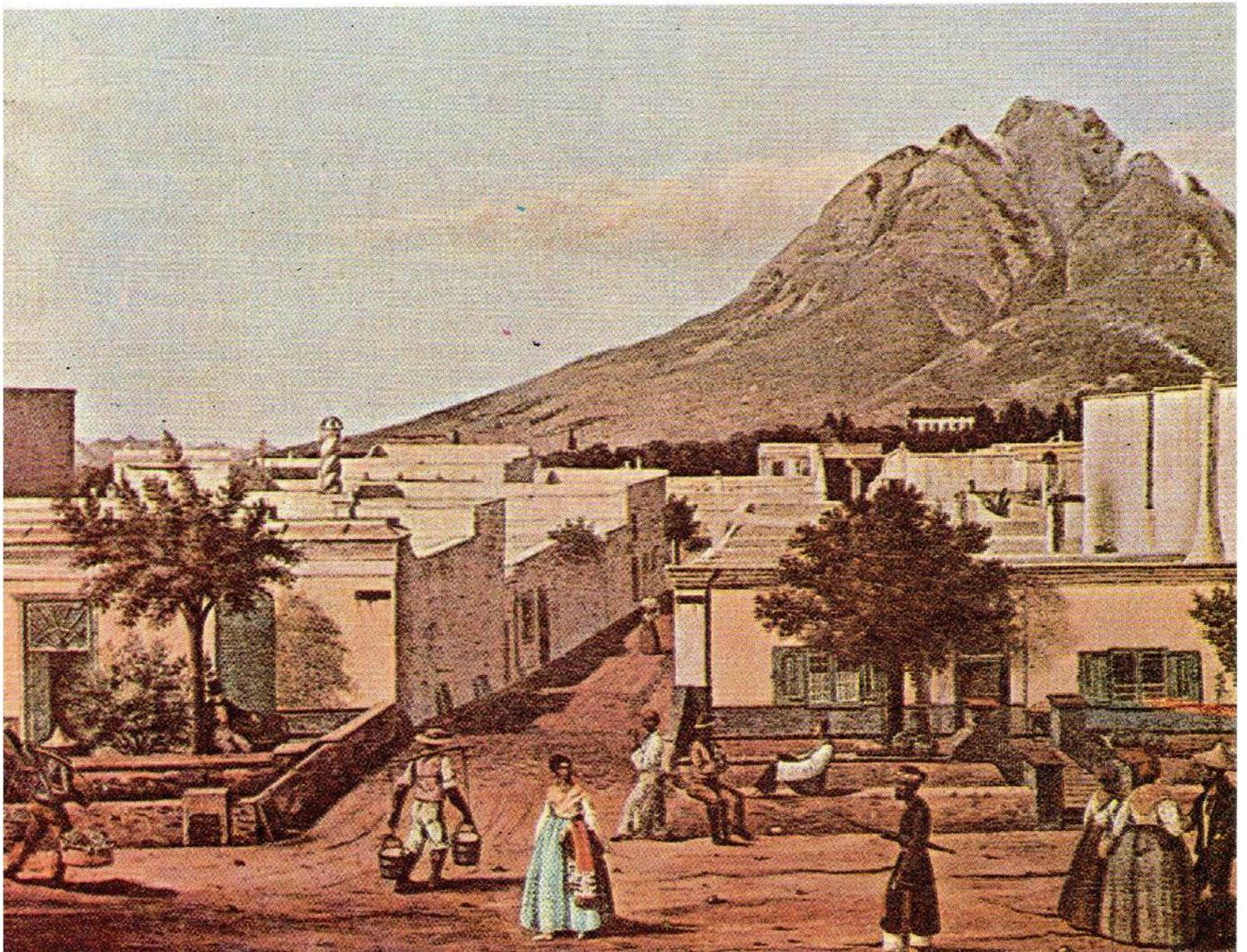
El coronel Colley había ocupado esta posición, llave del paso de Natal a Transvaal, con 554 hombres el 28 de enero de 1881. Ordenó vigilar tres lados de la montaña salvo el cuarto que era muy escarpado y hacía creer que ningún ataque vendría por allí. Ciento cincuenta voluntarios escalaron el lado escarpado recordando el Gran Trek, cuando se subían carros y bueyes con poleas, y atacaron con un gran fuego de cobertura. Colley, dos oficiales y 82 hombres murieron. Como Gladstone tenía muchas menos ansias imperialistas que Disraeli —también caería en 1885 por una derrota africana: la toma de Kartum combinada con la cuestión irlandesa—, aceptó la convención de Pretoria del 3 de agosto de 1881, con el presidente de Orange Brand como mediador. Confirmada en Londres en 1884, la independencia de la República Sudafricana del Transvaal quedaba bajo la soberanía teórica de la corona británica, con lo cual las armas seguían en alto.

Un nuevo personaje desempeñaría un papel crucial: Cecil Rhodes. Dotado de empuje y condiciones nada comunes, era un convencido del imperialismo británico. Creía que su país, como primera nación del mundo, tenía el deber de civilizar África, y consagró su vida —1853-1902— a obtener territorios para su patria sin importarle el precio, para conseguir realizar el sueño de constituir el *eje El Cabo-El Cairo*. Había llegado a Natal para restablecerse de una enfermedad; volvió a Inglaterra para estudiar en Oxford y a su vuelta a Sudáfrica empezó a controlar paulatinamente las explotaciones mineras.

Pero otros hechos convergían en Sudáfrica. En 1885 llegó a Durban el primer indio, Babu Naidu, para trabajar en la recolección de la caña de azúcar, labor que no agradaba ni a blancos ni a zulúes. Pronto los inmigrantes fueron quinientos, y en 1887 eran ya 32.327. Aunque se les ofrecieron indemnizaciones y pasajes de vuelta a la India, la mayoría permaneció en el país. Uno de los que regresó fue el *Mahatma* Gandhi, después de intervenir intensamente en política. Hoy son cerca de un millón y desempeñan puestos medios en la sociedad.



Los ingleses en Sudáfrica. Arriba, carga de caballería contra los hoxas en el curso de la batalla del río Gwanga, 1846. Abajo, aspecto de Ciudad del Cabo hacia 1850 (por W. H. F. Langschmidt)



Otra cuestión fue la significación de la conferencia de Berlín, que repartió África entre octubre de 1884 y febrero de 1885, lo que perjudicó a España y Portugal, y se basó en ocupaciones efectivas, lo que beneficiaba a Alemania —que se incorporó muy tarde al reparto colonial, pero disponía de grandes medios financieros y una gran flota— y, por supuesto, a Gran Bretaña y Francia.

En el África meridional, Luderitz pactó con los jefes locales hereros y ovambos, por lo que el sudoeste africano —hoy Namibia— fue incorporado al imperio alemán. Pero lo que los británicos temían eran los viajes de Karl Mauch había efectuado a Mashonalandia y Zimbawe, que pudieran ser un motivo de reclamación alemana en lo que hasta entonces era zona atribuida a Portugal. Rhodes actuó con eficacia y patrocinó expediciones que sobrepasaron el Limpopo y se adentraron por el llamado *camino de los misioneros*. En 1884 se anexionó Bechuanalandia —Botswana—; en 1887, Matabelelandia, donde actuó con verdadera mala fe con el jefe Lobengula, y después Mashonalandia, que sería rebautizada como Rhodesia. El poder de Cecil Rhodes era enorme. En 1887 había fundado la compañía Goldfields of South Africa —Campos de Oro de Sudáfrica—; en 1889, la De Beers Consolidated Mines. Con la poderosa banca Rotschild detrás, creó la Chartered, compañía autorizada a explotar durante veinticinco años, renovables cada diez, todas las zonas de África austral. En 1890 resultó elegido primer ministro de El Cabo, y en 1891 ocupó Nyasalandia, la tierra que recorrió Livingstone, enclavada en el Mozambique portugués. En 1889 Rhodes ofreció al Gobierno británico terminar la construcción del ferrocarril de Bechuanalandia a sus expensas, lo que así hizo.

Todas estas actuaciones consiguieron aislar a las repúblicas bóers, pero originaron la protesta portuguesa. La pretensión portuguesa era unir su territorio atlántico, Angola, con el Índico, Mozambique, a través del África central. A ello lo denominaban el *mapa rosa*. Pero la compañía británica rhodesiana lo impidió. Salisbury, Chamberlain y Rhodes jugaron otra vez la baza fuerte del imperialismo y se planteó un ultimátum a Portugal para que se retirara del territorio después de que las tropas de la Chartered capturaran al gobernador luso de Manica. Por el tratado anglo-portugués de 11 de junio de 1891, este país cedía a Gran Bretaña todo el territorio en disputa, y se le permitía construir un ferrocarril entre la nueva capital de Rhodesia —llamada Salisbury en honor del se-

cretario de colonias, y hoy Harare— y la ciudad costera mozambiqueña de Beira, ruta estratégica de máximo nivel desde entonces a nuestros días.

La debilidad de Portugal y las buenas relaciones anglo-alemanas cristalizaron en el tratado de 1890, negociado por el canciller general Caprivi. Por una cláusula secreta si Portugal no era capaz de administrar sus colonias, como se preveía, Alemania y Gran Bretaña se las repartirían anexionándolas a sus territorios limítrofes. Alemania reconocía la incorporación de Uganda a Gran Bretaña, y le cedía las islas de Zanzibar y Pemba. A cambio, Gran Bretaña entregaba la estratégica isla de Heligoland en el mar del Norte, resto del electorado de Hannover que poseyó la dinastía reinante en el Imperio británico. Por último se prolongaba el norte del protectorado alemán en una franja que suponía una ilusión personal del káiser Guillermo III, las cataratas del Zambeze. Esta estrecha franja, llamada Caprivi en honor del negociador de la transición y considerada simbólica, permite a quien controle Namibia dominar todo el sur de Angola y aislarla de Botswana y Zimbawe.

Sin embargo, los objetivos de Rhodes no se consiguieron fácilmente. En 1883 fue elegido presidente del Transvaal Paul Kruger, calvinista ferviente, convencido de que el mundo era plano y de que Dios le hablaba. En 1886 se descubrieron los yacimientos auríferos de Witwatersrand y a sus proximidades se trasladaron los uitlanders, extranjeros que cambiaron los campos diamantíferos de Kimberley por los nuevos dando lugar en poco tiempo a una nueva ciudad, Johannesburgo. Y a esta nueva tierra prometida también se trasladaron por la *fiebre del oro* los colonizadores que Rhodes contaba con enviar a los territorios anexionados al norte del Limpopo. Las nuevas riquezas mineras permitieron a Kruger, con el trabajo de *coolies* chinos luego repatriados, construir en 1884 un ferrocarril hasta el puerto mozambiqueño de Lorenzo Marques, en la bahía Delagoa. Los portugueses colaboraron con los bóers, al considerarse ofendidos por la expansión inglesa, y Kruger se podía permitir prescindir de los ferrocarriles de Rhodes y recibir armas alemanas evitando el control británico.

Como los bóers no trataban muy bien a los uitlanders, Rhodes pensó que la incursión rápida podría contar con la sublevación general de los miles de extranjeros que vivían en el Transvaal. El doctor Jameson, un agente de la compañía Chartered, con quinientos hombres de la policía privada de Rhodes, invadió el

Transvaal, pero los uitlanders no se sublevaron y los comandos bóer acabaron el 2 de enero de 1896 con aquella invasión que comenzó el 29 de diciembre anterior. Starr Jameson y los tres dirigentes del ataque fueron juzgados y condenados a muerte por alta traición, pero la magnanimidad de Kruger conmutó la pena por una multa de 25.000 libras a cada uno, que Rhodes pagó. El desastre ocasionó su caída del cargo de primer ministro de El Cabo, ya que tuvo que dimitir debido al escándalo producido.

La otra consecuencia fue la conciencia asumida por los bóers de estar cercados por el imperialismo británico, por lo cual la Z. A. Republiek del Transvaal y el Estado libre de Orange, que presidía Theunis Steyn, firmaron un pacto de alianza y defensa mutua en 1897.

La segunda y última guerra bóer

Gran Bretaña vivía en 1899 un momento de exaltación imperialista al haber recuperado la legendaria Kartum después de vencer a los derviches del Sudán en Ondurman, en 1898. Y comenzó la intimidación provocadora de la guerra en la que desempeñó papel principal el alto comisario Milner. El pretexto estuvo constituido por la cuestión de los derechos políticos de los 60.000 británicos uitlanders que trabajaban en las repúblicas bóers. Según los prestigiosos africanistas británicos Robinson y Gallagher se pretendió crear otro Canadá, y lo que surgió fue otra Irlanda, mientras que parte de la opinión pública inglesa estaba persuadida de la escasa utilidad de esta guerra. Pero Chamberlain, secretario de colonias, argumentaba que si no se intervenía se acabarían perdiendo las posesiones inglesas, amalgamadas en unos Estados Unidos de Africa del Sur por supuesto republicanos. Como última medida se presionó a Guillermo II, cuyo apoyo tanto había envalentonado a Kruger, para que mediante un acuerdo secreto cesara la ayuda alemana a los bóers y se dejara vía libre a Gran Bretaña.

Una vez logrado esto por Salisbury, y cuando los afrikaner creían lo contrario, se produjo un ultimátum del presidente Kruger el 9 de octubre de 1897, exigiendo que Gran Bretaña retirara todos los cañones que tenía en las fronteras del Transvaal. Era el pretexto que Chamberlain había deseado, y como no se retiraron los cañones, los bóers, convencidos de contar con el apoyo alemán, atacaron las líneas inglesas. Al principio los atacantes, acostumbrados

a las largas cabalgatas, el uso de armas de fuego y la vida al aire libre, llevaron la iniciativa y obtuvieron muchos éxitos. Los bóers movilizaron 30.000 hombres de Transvaal, 20.000 de Orange y 2.000 voluntarios procedentes de Natal y El Cabo. Pero nunca llegaron a concentrar en una sola batalla más de 35.000, y su artillería no tuvo más de setenta piezas de campaña.

Por el contrario los británicos, faltos de tropas entrenadas al principio —y de ahí sus primeras derrotas—, concentraron 448.725 hombres de todo el imperio: antiguos miembros de la policía montada del Canadá, el ejército de la India con elefantes y las unidades formadas por las llamadas razas marciales: gurkas y sikhs. Y por último los conquistadores de Kartum e intimidadores del ejército colonial francés en Fashoda, con su general en jefe, lord Kitchener, a la cabeza. La principal ventaja de los bóers era su conocimiento del terreno y de la climatología. Además eran excelentes jinetes y grandes tiradores y contaban con la ayuda de mestizos y hotentotes igualmente valiosos cabalgando y disparando. El general Piet Joubert, con 16.500 hombres, invadió Natal venciendo a los ingleses en Dundee y Modderspruit, y obligando al general sir George White a retirarse a Ladysmith, donde fue sitiado. Más del 80 por 100 de las tropas británicas quedó atrapado.

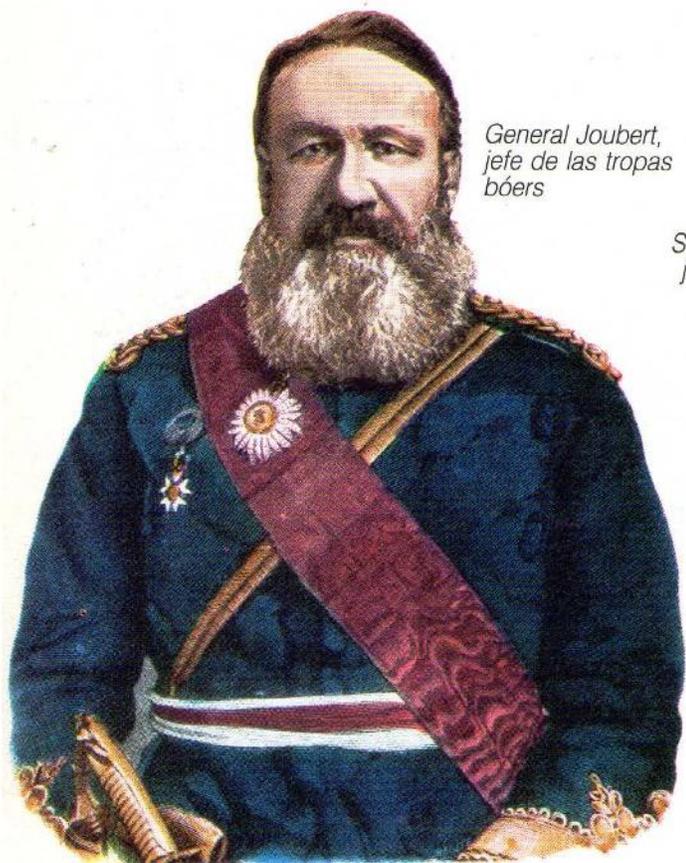
El general Piet Cronjé, con 5.000 hombres, subió desde el Transvaal para cortar el ferrocarril que a través de Kimberley y Mafeking unía Ciudad del Cabo y Rhodesia, en el protectorado de Bechuanalandia, y derrotó a los ingleses que se refugiaron en Mafeking. El coronel británico Baden-Powell prolongó el sitio durante siete meses, llegando a utilizar niños en su ayuda, dando lugar al nacimiento de los *Boy Scouts*. Baden-Powell ganó un tiempo precioso y entretuvo los hombres suficientes para impedir la conquista de Kimberley, donde Cecil Rhodes había quedado atrapado.

Los bóers estaban luchando en territorio británico en todos los frentes, durante casi cuatro meses. Pero perdieron la iniciativa rápidamente, y después de los primeros choques quedaron detenidos en los asedios de las ciudades. Cuando Buller llegó a Natal se retiraron al norte concentrando sus fuerzas en el río Tugela.

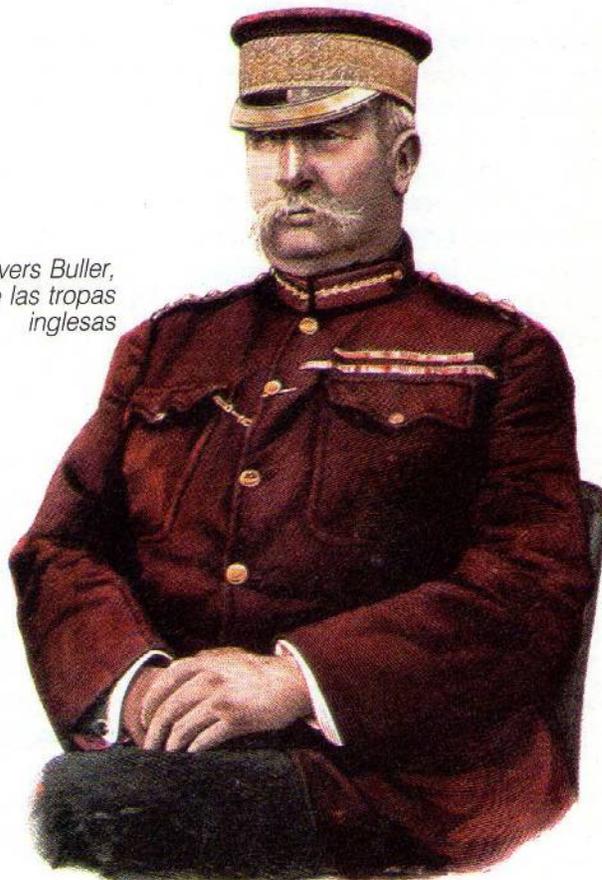
Tres columnas británicas estaban avanzando, las de Buller y Methuen y otra bajo el mando del general French, cuya misión era expulsar los comandos invasores de El Cabo. Methuen hizo retroceder al comandante de Oran-

ge Jacobus Prinsloo, que sufrió fuertes pérdidas, por lo que fue reforzado por Cronje, que tuvo que abandonar el asedio de Mafeking y por el general Jan de la Rey. El 28 de noviembre de 1899, los 3.000 bóers de estos tres generales derrotaron a Methuen en la confluencia de los ríos Modder y Riet. La segunda se-

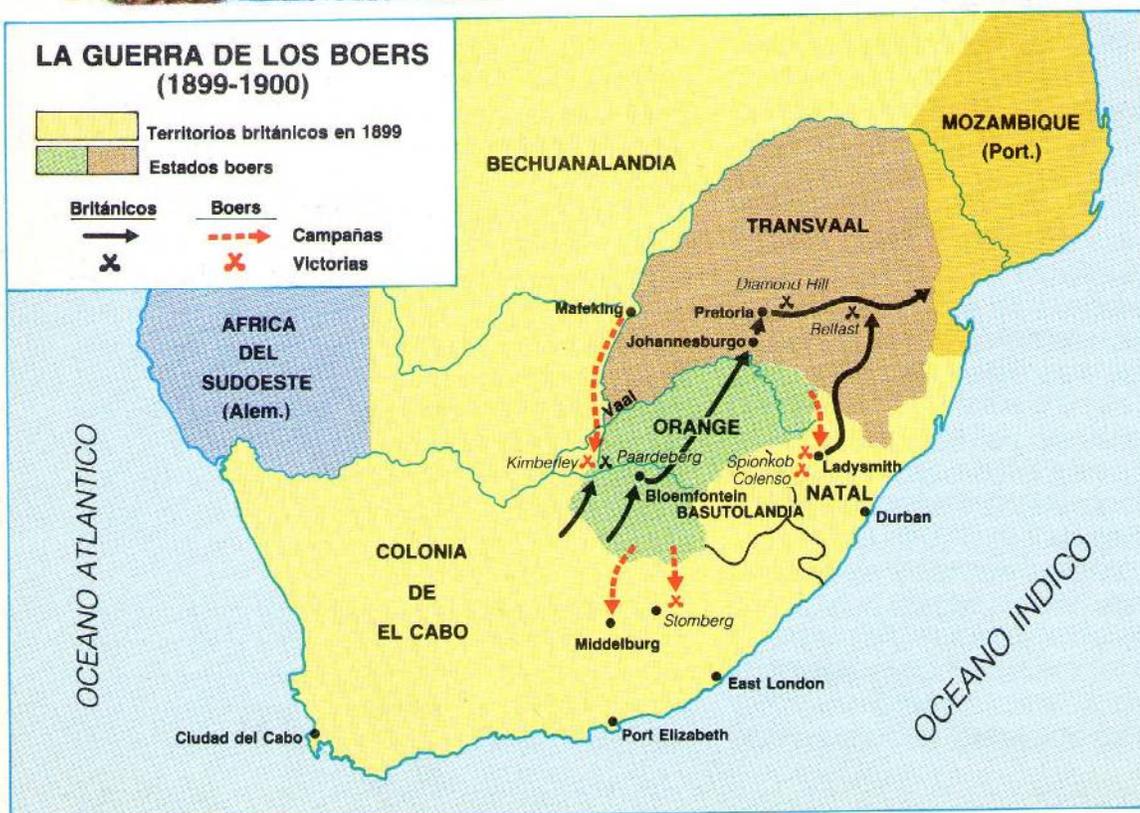
mana de diciembre fue denominada la *semana negra* de los ejércitos británicos. En Stormberg después de una dura noche de marcha, French quedó copado junto a la vía del ferrocarril, por lo cual los hombres de Orange y los rebeldes de El Cabo le atacaron el 10 de diciembre causándole fuertes pérdidas. Dos días



General Joubert,
jefe de las tropas
bóers



Sir Redvers Buller,
jefe de las tropas
inglesas

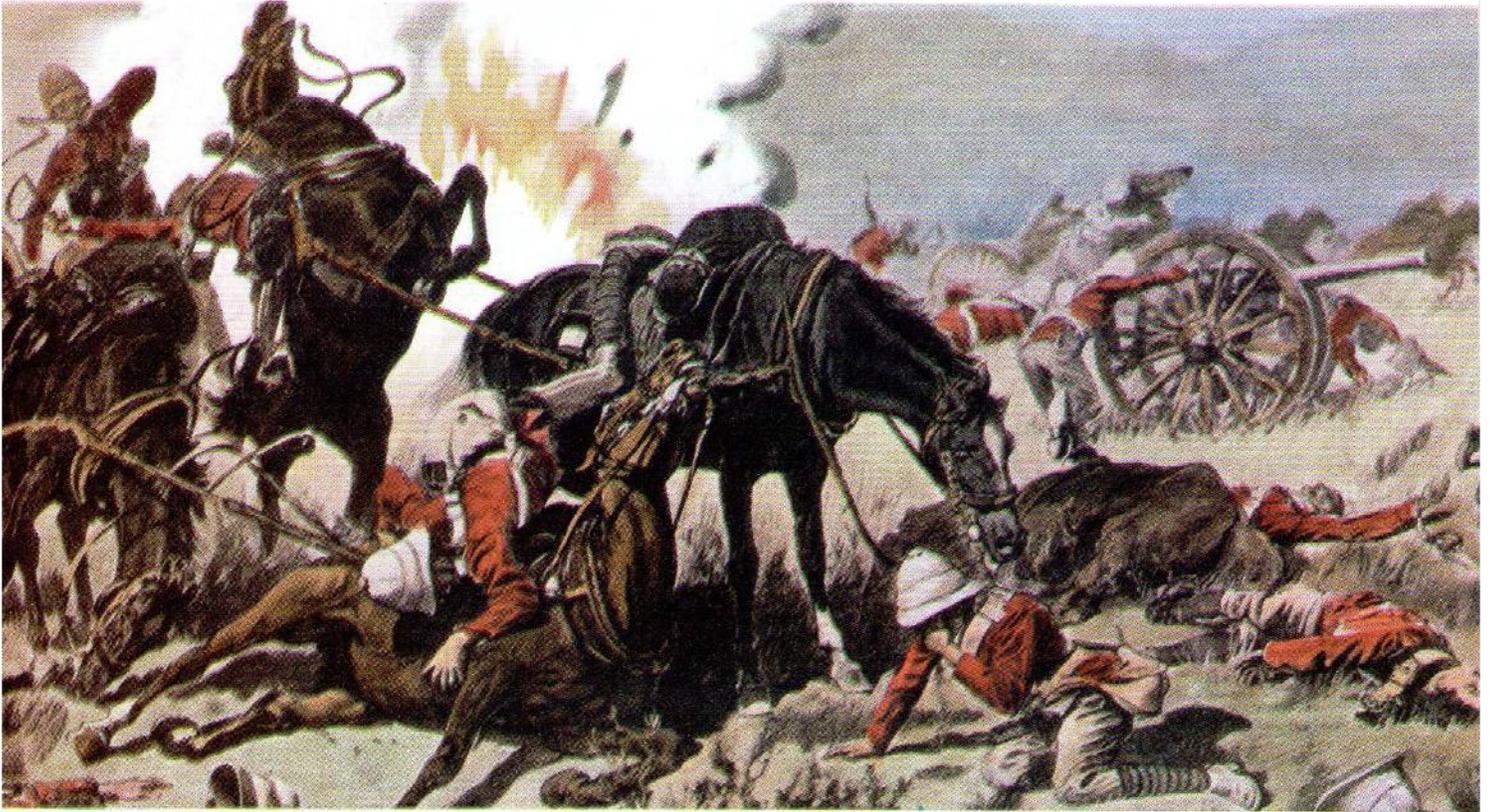


Das acciones victoriosas de los bóers: descalabro de la artillería británica en la batalla de Colenso y rendición de un destacamento inglés ante la caballería bóer (grabados de la Ilustración Española y Americana iluminados por Ortega)

después Methuen lanzó 12.000 hombres en un desastroso ataque sobre las concentraciones bóers de Magerfontein, al sur de Kimberley. En una sangrienta batalla el ataque fue rechazado por los 8.000 afrikaners que mandaban De la Rey y Cronje.

Contrariado por las noticias de Stormberg y

Magersfontein, Buller decidió el 15 de diciembre atacar en el río Tugela las posiciones del general Louis Botha, quien había sustituido a Joubert, enfermo. Buller pretendía romper el frente bóer y socorrer a White, sitiado en Ladysmith. El combate duró seis horas y los 23.000 soldados de infantería de Buller, apoya-



dos por 42 cañones, fueron vencidos por la magnífica puntería de 5.000 bóers. Buller tuvo que retirarse, sufrió 1.100 bajas y perdió diez cañones. El 14 de enero Buller atacó de nuevo con 30.000 hombres y 60 cañones las posiciones de Botha en la montaña de Spiocenkop, que por una afortunada casualidad había podido ocupar. Los bóers subieron por una ladera y los británicos bajaron por otra, y ambas columnas no se encontraron. Pero cuando los segundos reaccionaron ya era tarde, y las mejores posiciones en la estratégica altura estaban ya ocupadas. Por ello el ejército imperial, situado en peor posición, fue rechazado.

Cuando se conocieron las derrotas inglesas en Europa, el júbilo recorrió San Petersburgo, disconforme con el protectorado de Afganistán; París, que acababa de sufrir la tremenda afrenta de Fashoda, que supuso la pérdida del eje francés Dakar-Yubuti en beneficio del eje *El Cairo-El Cabo* del imperialismo británico; y Lisboa, hundido su sueño del *mapa rosa Luan-da-Lourenço Marques*. Y hasta Madrid, donde se organizó una corrida de toros en beneficio de los que habían derrotado a los ocupantes de Gibraltar. En Londres los enemigos de la confrontación quisieron cerrar la Oficina de Guerra Británica.

El imperialismo británico había sido herido en su orgullo y Salisbury, Chamberlain y el alto comisario Milner reaccionaron. Dos divisiones más fueron enviadas a Sudáfrica y se preparó una tercera. Buller fue sustituido por el veterano general lord Roberts, héroe de Kabul y Kandahar, que llevaba como jefe de estado mayor al triunfador de Kartum, Ondurman y Fashoda, el implacable lord Kitchener.

Llegaron a Africa del Sur el 10 de enero de 1900 y empezaron a preparar la campaña. El curso de la guerra empezó a cambiar cuando Roberts inició su ofensiva desde la colonia de El Cabo el 11 de febrero, a los cuatro meses exactos del principio de la lucha. Sus objetivos eran: acabar con el sitio de Kimberley, destruir el contingente principal de Cronje y ocupar Bloemfontein, capital del estado libre de Orange. Para ello dispuso 30.000 hombres, muchos de ellos veteranos de Afganistán y la India, encuadrados en cuatro divisiones de infantería y una de caballería, que mandaba French. El 15 de febrero, Kimberley quedaba liberada después de romper las líneas bóer. French demostró la valía de la caballería en aquella guerra, en la que los británicos llegaron a utilizar 350.000 cabalgaduras.

El principal teatro de la guerra era Orange y el general Cristian De Wet, nacido en este

territorio, fue nombrado comandante en jefe para intentar detener el avance de Roberts sobre Bloemfontein. Desde allí los dos presidentes, Theunis Steyn y Paul Kruger, dirigieron un llamamiento a Gran Bretaña y a otros gobiernos europeos para que detuvieran el derramamiento de sangre y restablecieran la paz sobre bases aceptables para ambas partes. Aunque los ingleses tomaron Bloemfontein el 13 de marzo después de que el *premier*, lord Salisbury, rechazara las peticiones de Kruger y Steyn. El gobierno se trasladó a Kroonstand, más al norte, donde no tuvo más remedio que decidir continuar la guerra pero cambiando de táctica, pues en frentes estáticos y utilizando la artillería los bóers no tenían ninguna posibilidad. Ahora utilizarían la guerra de guerrillas.

Los comandos guerrilleros, con muy poca impedimenta para privar de movilidad a los británicos, se dedicaron a espantar sus caballos y a volar vías de ferrocarril, suministros y depósitos de municiones. De Wet aparecía y desaparecía misteriosamente para desesperación de los británicos, levantando la moral de los bóers que se enrolaron otra vez en sus comandos.

Roberts avanzó en línea desde Kimberley a Ladysmith, sobre el Transvaal, con 100.000 hombres contra los 12.000 y 28 cañones que presentaba el general Louis Botha, sustituto de Joubert, muerto el 28 de marzo y captor del corresponsal de guerra Winston Churchill.

El 3 de mayo Roberts atravesó el Vaal y el día 28 declaró anexionada la colonia del río Orange. El 29, Kruger y su gobierno evacuaron Pretoria y se retiraron a Machadodorp, en el este. El 31, Roberts se apoderó de Johannesburgo. Jan Smuts, fiscal del Transvaal, sugirió a Kruger que se trasladara a Europa a pedir ayuda a Francia, Rusia y Alemania. Por ello ambos presidentes marcharon hacia la frontera portuguesa, aunque Steyn volvió a animar a De Wet en su lucha.

Como continuaban las guerrillas lord Kitchener ordenó quemar todas las granjas próximas a las líneas de ferrocarril destruidas y matar sus ganados, incluidas las aves de corral, arrasar sus cultivos y árboles frutales. El 5 de junio a las dos de la tarde Roberts entró en una vacía Pretoria abandonada por sus habitantes; por su proximidad a Johannesburgo el avance fue fácil. El 1 de septiembre de 1900 el Transvaal era formalmente anexionado como colonia británica. Poco después de las dos últimas batallas con tropas regulares —la policía de Johannesburgo— en Diamond Hill y Belfast, en el

Transvaal oriental, los británicos creían haber vencido. Sin embargo, la lucha de guerrillas se intensificó y otra vez la provincia de El Cabo fue invadida por las partidas bóers.

Todo el armamento que utilizaba De Wet era capturado a los ingleses. Kitchener, jefe de estado mayor, sucedió a Roberts a finales de noviembre como jefe del ejército y aplicó una política implacable. Dispuso una serie de posiciones fuertes en *blocaos* enlazados por alambre de espino para impedir ataques repentinos de la caballería bóer y preparó unidades de intervención rápida. Los prisioneros de guerra fueron trasladados, para apartarlos de su tierra natal, a campos-prisión establecidos en Ceylán, Bermudas y Santa Elena.

Pero la más trágica decisión fue reunir en campos de concentración a la población civil que se consideró que ayudaba a los bóers. Desde octubre de 1901 fueron concentrados 118.000 blancos y 43.000 negros. La mortalidad entre los primeros fue de 344 por 1.000, y entre los niños del campo de Kroonstand de 878 por 1.000 en un año. Los negros, por su superior resistencia física, tuvieron menos mortalidad. Las causas fueron: falta de atención médica, condiciones alimentarias deficientes, ineficacia de los administradores e incluso corrupción en la contratación de suministros. Toda una generación de afrikaners murió en los campos de concentración, y la mortalidad tan grande hizo propalar el rumor de que habían sido envenenados por los ingleses. La posición liberal condenó en el Parlamento británico estos indignos métodos bárbaros que causaron horror en toda Europa. Hasta entonces se habían admitido los tremendos abusos realizados con las poblaciones indígenas especialmente por los alemanes, pero que no se podía comprender que se utilizasen esos mismos métodos para colonizar un pueblo blanco y cristiano.

En 1901, 2.600 guerrilleros bóers dirigidos por Smuts Maritz, Malan, Van Deventer y Lategan, controlaban el noroeste de la provincia de El Cabo. De la Rey, invicto en el Transvaal y De Wet en Orange, se escabullían continuamente. Pero la larga lucha dejaba exhaustas a ambas partes y después de un intento realizado en el mes de marzo, el 15 de mayo de 1902 se reunió una comisión de cinco miembros, los generales Botha, De la Rey, Smuts, De Wet y Herzog, para negociar la paz con Kitchener y Milner. El 31 de mayo se llegó al tratado de Vereeniging, por el que se sustituía el gobierno militar y la ley marcial por un gobierno civil. Los bóers pasarían a ser ciudadanos

británicos y recibirían tres millones de libras para la reconstrucción de sus devastados territorios. Se les aseguró además que se les concedería en un futuro próximo el autogobierno. Chamberlain fue generoso no sólo por el remordimiento británico ante las crueldades cometidas, sino por el ambicioso cálculo de la realización de un proyecto largamente deseado: la unión de los cuatro territorios de África del Sur.

El precio de la paz y las compensaciones británicas

Salisbury previó con claridad la venganza que el nacionalismo afrikaner tomaría sobre la causa imperial. Ya en vísperas de la segunda guerra bóer, declaró en agosto de 1899: *Los bóers nos odian durante toda una generación, aun en el caso de que se sometan... y si ofrecen resistencia y son derrotados nos odian todavía más.* Milner y Kitchener cavaron así un profundo foso de odio.

La catástrofe de la guerra en cifras fue: el imperio británico tuvo 7.091 muertos en acción de guerra, 19.143 heridos y 71.243 bajas por enfermedad.

Los bóers tuvieron en las unidades armadas 3.990 bajas en acción de guerra, 1.081 muertos por enfermedad o heridos y 1.118 muertos en campos de prisioneros de guerra.

La población civil muerta en los campos de concentración fue de: ancianos, 1.676; mujeres, 4.177; niños menores de 16 años, 27.074. Escalofrantes cifras que explican por sí solas la situación actual de Sudáfrica. El genocidio del pueblo bóer fue tan grande que la conciencia culpable de los británicos les llevó a hacer concesión tras concesión a los vencidos, hasta entregarles el poder político.

Los afrikaner razonaron las causas de su derrota atribuyéndolas a la falta de preparación para manejar las armas modernas y conocer los avances tecnológicos. Eso ya no pasaría más y a través de sociedades secretas —como la Broederbond— se sensibilizó a la juventud para que se preparara técnica y culturalmente e integrase en el mundo moderno de los ingleses. Una vez adquiridos los conocimientos adecuados se podría dominar ese mundo y la matanza de los niños bóers ya no ocurriría más porque su poder político, militar y técnico, aprovechando las riquezas de su inmenso país, les haría invencibles.

De los negros y su especializada mano de obra que haría posible el milagro económico,

no se hablaba. Ni siquiera hay cifras de sus bajas en los campos de concentración donde se les recluyó por apoyar a los bóer. Parece que para ingleses y bóers apenas hubieran existido.

La Unión Sudafricana

En 1902, coincidiendo con la guerra murió el forjador de imperios Cecil Rhodes, y dos años más tarde Paul Kruger, desterrado en El Cabo. Empezó entonces febrilmente la reconstrucción del país. Miles de bóers volvieron a su tierra desde los campos de prisioneros y de concentración, completamente arruinados, y tuvieron que construir cabañas miserables en las ciudades y emplearse en los niveles más bajos, algo que sus descendientes han olvidado pero que les debería hacer comprender mejor a la población negra, que está ahora en iguales condiciones.

De 1902 a 1910 se reactivó la industria del oro, se repararon los ferrocarriles hasta alcanzar 11.300 kilómetros, y se mejoraron las comunicaciones entre las cuatro provincias suprimiendo aduanas. En 1907 se autorizaron los parlamentos provinciales de Transvaal y Orange, y de 1908 a 1909 se celebró la convención nacional en Bloemfontein, que redactó la Constitución de la Unión Sudafricana. Entró en vigor el 31 de mayo de 1910 y juntos se sentaron los antes enemigos irreconciliables. Sudáfrica se convirtió en un dominio con gobierno propio como Canadá, Australia y Nueva Zelanda. La sede del gobierno y del gobernador representante del rey sería Pretoria; la del Parlamento, El Cabo y la del Tribunal Supremo, Bloemfontein.

El primer ministro elegido fue el general Louis Botha que tuvo como más importante colaborador al abogado graduado en Cambridge, y también antiguo general bóer, Jan Smuts. Ambos eligieron claramente la opción pro-británica dentro del Partido Sudafricano, con el que obtuvieron 66 escaños sobre 121 posibles. En la oposición estaban los partidos anglófilos, el Unionista, que desaparecería en 1920 y que dirigía el doctor Starr Jamesson, y el Laborista del coronel Creswell.

Pero parte de los afrikaners no aceptaba la nueva línea política, y entre éstos estaba el ministro de asuntos indígenas, general Hertzog, impulsor de la ley de tierras nativas. En ella, y bajo el pretexto de proteger a los negros que por su menor capacidad adquisitiva se iban a quedar sin tierras, se reservó para ellos la par-

te oriental de la provincia de El Cabo, el norte de Transvaal y el noroeste de Natal. En total, alrededor de nueve millones de hectáreas. El problema fue que, dado que se produjo un gran Trek negro desde los estados vecinos con la industrialización y ampliación de la explotación minera, la población indígena prácticamente se dobló de 1913 a 1986. Estas hectáreas reservadas para negros se mostraron claramente insuficientes. Además se les prohibió que pudieran adquirir tierras en zonas reservadas para blancos y en las ciudades, lo cual se consideraba ¿beneficioso? para las culturas primitivas.

Hertzog, no contento con haber asumido el resto del desarrollo separado o *apartheid*, quería una política afrikaner fuera de la política imperial británica, y por ello atacó terriblemente a los británicos para los que —según él— *conciliación y legalidad no significaban nada*. Por este discurso, pronunciado el 7 de diciembre de 1912, cerca de Pretoria, fue cesado. En 1914 fundó el partido Nacional en colaboración con el héroe bóer Cristian de Wet.

Sin embargo, con la reindustrialización y la presencia de un proletariado blanco amplio y pobre se planteó un nuevo problema. Los obreros blancos se habían unido contra los negros exigiendo que todo trabajo especializado fuera sólo para ellos y no para africanos. En 1913 y 1914 los mineros de Rond, con el apoyo de los ferroviarios, organizaron huelgas, siendo la segunda general, obligando a Smuts, ministro de Defensa, a utilizar el ejército para acabar con ella

La Primera Guerra Mundial

Y en esas circunstancias llegó la Primera Guerra Mundial. Los británicos tuvieron que llevar sus tropas a los extensos frentes europeos y asiáticos mientras un genial general alemán, von Letov Vorbeck, del Africa Oriental alemana, derrotaba sucesivamente a británicos, rhodesianos, belgas y portugueses. Sudáfrica como dominio de la Commonwealth tenía que entrar en la guerra con los aliados y contra los alemanes, lo que no gustó a muchos afrikaner simpatizantes de éstos y convencidos de que las complicaciones europeas de Gran Bretaña les iban a permitir librarse de ella. Pero la mal llamada *rebelión* fracasó rotundamente. Se unieron prestigiosos caudillos como De la Rey, que murió de una caída de caballo; Beyers, ahogado, y el joven Fourie, ejecutado después de ser juzgado. Luego Bhotia dirigió el ejército sudafricano,

que venció a los alemanes en Namibia. En marzo de 1915 las tropas sudafricanas desfilaron por la avenida Göering de la capital, Windhoek. Después de las últimas operaciones en el norte, por derecho de conquista era incorporado a la Unión Sudafricana un territorio de 825.000 kilómetros cuadrados, al norte del río Orange. En 1916 Jan Smuts dirigió la campaña de Tanganika y después se trasladó con el contingente expedicionario sudafricano a Europa, permaneciendo como consejero del *premier* británico Lloyd George hasta el final de la guerra. La capacidad combativa de los sudafricanos en África, Mesopotamia y Francia, volvió a asombrar en Gran Bretaña, que pagaría con creces los servicios recibidos.

En las segundas elecciones el partido de Botha bajó a 54 escaños, los del Nacional de

Hertzog obtuvieron 27, los Unionistas 40 y los Laboristas 3. Todos menos Hertzog apoyaron la entrada en la guerra con los aliados. En Versalles, Sudáfrica, como los demás dominios, firmó la paz por separado con Alemania.

Durante toda la guerra el esfuerzo bélico aumentó la industrialización y la marcha de un contingente masivo de hombres enrolados en el ejército supuso la presencia cada vez más importante de los negros en la industria y los servicios como parte necesaria del esfuerzo bélico.

La crisis económica de los años veinte

Los cincuenta millones de libras anuales percibidos por ingresos por oro, sin contar día-

*Cuatro de los protagonistas de la guerra y de la posterior paz:
Louis Botha (izquierda), Cecil*

*J. Rhodes (arriba, centro), general
Kitchener (abajo, centro) y Paul
Kruger (derecha)*



mantes y lana, produjeron una gran inflación, con miles de hombres sin trabajo, al regresar el contingente de soldados expedicionarios de la guerra. Al problema se unió una revuelta de una secta religiosa negra que atacó a la policía en Queenstown; hubo 163 muertos, muchos de ellos por armas blancas.

La crisis era mucho más grave y los trabajadores blancos exigían los puestos de los obreros negros. Curiosamente quien más fomentaba esta petición era el partido comunista con el lema *Para que Sudáfrica siga siendo blanca*, que no se modificó hasta 1929. Smuts, para aumentar su base de apoyo prescindiendo de afrikaners y proletariado blanco, propuso la integración en la Unión de Rhodesia, pero en octubre de 1922 esta idea fue rechazada por un plebiscito.

La historia de Africa Austral habría sido muy distinta de haber sido otro el resultado.

Una alianza de los afrikaners de Hertzog y los laboristas de habla inglesa derrotó a Smuts. Esta unión entre dos grupos tan opuestos sólo se explicaba por la común ambición de organizar un futuro de la Sudáfrica blanca sin los negros, y privó a los mestizos de sus derechos políticos. El siguiente paso fue la sustitución del neerlandés por la versión del holandés del siglo XVII que hablaban los afrikaners. Además el estatuto de Westminster, promulgado en 1931, permitía a los dominios hacer sus propias leyes sin la obligatoriedad de aplicar las del Parlamento británico.

Depresión y Segunda Guerra Mundial

Con el colapso de Wall Street en 1929, descendió el nivel del comercio mundial, bajando un 60 por ciento y hundiendo las exportaciones agrícolas, aunque el oro palió un poco la crisis. Y ante el peligro común el Partido Nacional de Hertzog y el partido Sudafricano de Smuts, formaron una coalición en la que Hertzog seguía como primer ministro siendo *vicepremier* y ministro de Justicia Smuts. El florecimiento de las empresas estatales, especialmente la siderúrgica *ISCOR*, había acabado con el problema de los blancos pobres. Pero, ya en 1936 la política de segregación suprimió las listas electorales comunes que existían en El Cabo para blancos, mestizos y malayos desde 1853. Aunque se permitió a los negros de esa provincia elegir tres blancos para que defendieran sus intereses en el Parlamento, y en todas las provincias a cuatro senadores blancos. Pero los negros, aun-

que se les ofreciesen tierras para cultivar, seguían prefiriendo emigrar a las ciudades blancas.

Cuando se están produciendo en Europa los virajes hacia la guerra de nuevo se plantea la polémica sobre si Sudáfrica debe entrar en el conflicto contra Alemania y a favor de Gran Bretaña. El pastor calvinista Jan Vorster, alabó a Hitler y su *Mein Kampf* diciendo que *constituía un ejemplo para Sudáfrica*. Incluso había un partido nazi, el *Nuevo Orden*, fundado por un seguidor de Hertzog, el abogado Oswald Pirow. Hertzog quería mantenerse neutral, Malan entrar a favor de Alemania y Smuts cumplir la alianza con Gran Bretaña.

El 4 de septiembre de 1939, el Parlamento sudafricano, en una borrascosa sesión, aprobó la guerra contra Alemania por un apretado margen de 80-67 votos. Varios diputados afrikaner, ante la sorpresa de Malan y Hertzog, antepusieron la solidaridad con el imperio británico a las vinculaciones comunes racistas y germánicas con la Alemania nazi. El gobernador general se negó a disolver el Parlamento a petición de Hertzog, y de nuevo Smuts se convirtió en primer ministro.

La actuación del contingente sudafricano en la Segunda Guerra Mundial fue de nuevo extraordinaria. Se movilizaron 350.000 hombres incluyendo 40.000 mestizos del Cuerpo de El Cabo y 100.000 negros en tareas auxiliares. Se dio la circunstancia curiosa de que el *no-blanco*, según el concepto afrikaner, Haile Selassie fue repuesto en el trono de Addis Abeba en marzo de 1941 por el general sudafricano Jan Piendar. Dos brigadas sudafricanas participaron en toda la campaña del norte de Africa donde muchas lápidas en las que aparece el antílope *springbok* sudafricano lo atestiguan. Conquistaron Túnez y formaron parte del quinto ejército de los Estados Unidos y del activo británico en Italia. Estas actuaciones les vincularon más estrechamente al mundo anglosajón y capitalista, especialmente con el empuje económico e industrial del nuevo esfuerzo bélico. Pero los precios subieron extraordinariamente también, y Smuts, ascendido a mariscal de campo y nombrado consejero de Churchill, al igual que éste venció en la guerra, pero perdió las elecciones siguientes. Desde 1945 la nueva arma atómica y la energía de ella derivada para sus usos pacíficos se iban a basar en el uranio, mineral que tanto abundaba en Sudáfrica y Namibia, para el que se descubrió un sistema de bajo costo para enriquecerlo. (Además una Europa destrozada era abastecida por una Sudáfrica nunca bombardeada y con

una de las manos de obra más baratas del mundo: la negra).

El problema racial. Los afrikaners en el poder y la institucionalización del apartheid

Una de las últimas decisiones de Smuts fue la elaboración de la ley de posesión de tierras y representación de la minoría india. Ello le enfrentó con el país más poblado de la Commonwealth: la India, en el momento en el que comenzaba la descolonización y los pueblos asiáticos y africanos iban alcanzando un importante protagonismo.

En mayo de 1948 los afrikaner de los grupos de Malan y Hovenga se unían en el Partido Nacional. A Smuts le acusaban de indiferente en el problema racial, de dirigir una política fiscal desmesurada y de debilidad con el partido comunista, al que se consideraba enemigo irreconciliable de Sudáfrica. También era acusado de pretender la integración racial de los sudafricanos, especialmente de los mestizos. Malan, por su parte, se comprometía a prohibir el partido comunista. Las elecciones dieron el triunfo a los fanáticos del teólogo Sunda, que sólo sobrevivió dos años a su derrota por cinco escaños: 79 contra 74.

El gobierno del Partido Nacional Afrikaner, desde entonces ininterrumpidamente en el poder, exacerbó la separación racial. Una de sus primeras medidas fue en 1949 la de admitir seis representantes de África del sudoeste-Namibia en el Parlamento y cuatro en el Senado. A continuación se abolió la ciudadanía británica y se instauró la sudafricana para los habitantes blancos de África del Sur. Destacados afrikaner radicales ocuparon los puestos claves para la institucionalización del *apartheid*: Jansen, el ministro de Administración y Desarrollo Bantú; Strijdom, el de Tierras. Cuando Jansen fue nombrado gobernador general, su cargo fue cubierto por Hendrik Verwoerd, uno de los más radicales defensores del *apartheid* o desarrollo separado en el que los negros se ven reducidos a una mínima parte del país muy inferior a su proporción poblacional.

Efectivamente Sudáfrica, con alimentos de sobra, sin las terribles guerras de independencia o tribales de la mayoría de los países africanos y con la mejor sanidad de todo el continente, tuvo un gran aumento de población negra que llegó a ser las 3/5 partes del total en 1950 y seguía en curso progresivo de aumento. Verwoerd, senador en 1948, a pesar de ser holandés de nacimiento sin relación con el

Gran Trek, demostró una preocupación práctica ante el aumento de la población negra. A los territorios reservados para las tribus negras, se les iría progresivamente concediendo una independencia ficticia. Y estos territorios para bantúes llamados homelands o bantustanes, abocados a una economía agrícola de subsistencia y disponiendo del 13 por 100 del territorio nacional, se convirtieron pronto en reservas superpobladas de mano de obra barata.

Guillermo de la Dehesa ha descrito con detalle los pasos dados por Verwoerd para culminar el proceso de institucionalización de la negación de los derechos humanos que constituye el *apartheid*. Cuando en 1950 se publicaron las leyes que desgajaban la población y separaban las familias, los perjudicados recurrieron al Tribunal Supremo que les dio la razón, pero Verwoerd consiguió sustituir a los jueces y a partir de entonces ya no tuvo ningún obstáculo.

En 1949 se prohibieron los matrimonios entre blancos y no blancos; un funcionario dictaminaría la condición racial de los contrayentes y autorizaría en su caso el matrimonio si la raza de los contrayentes era la misma. Las relaciones sexuales interraciales se consideraban una abominación y eran castigadas por la Ley de Inmoralidad (1957).

Se restringieron los derechos de propiedad de los negros a sus áreas determinadas y los constructores sólo podían ejercer su actividad en los bantustanes por medio de la *Native Building Workers Act*. —ley de obreros de la construcción nativos—. Los dirigentes de los bantustanes eran elegidos por el gobierno.

En 1952 se instituyó la pena de latigazos para los menores de cincuenta años que robaran o allanaran viviendas. Se calcula que entre 1952 y 1962 se administró un millón de latigazos.

Una de las normas más implacables es la del pase. Todos los negros están obligados a llevar un carné especial donde constan sus datos personales, huellas digitales, lugar de trabajo e impuestos que pagan. Para poder ser residente en ciudades se necesita haber trabajado para los mismos patrones durante diez años, y quince si se había trabajado para varios. Para trasladarse a otra ciudad se precisa una autorización por escrito. Diariamente cientos de miles de negros se trasladan desde las ciudades periféricas negras —*townships*— a trabajar en las zonas industriales y residenciales blancas.

Y lo que es más grave, las familias están separadas, pues los mineros o empleados del

servicio doméstico tienen un pase para su zona, a la que no pueden viajar sus familias. Si se expande la ciudad blanca, los barrios negros son destruidos; sólo se respetan las mezquitas por considerar sagrado el suelo sobre el que están edificadas, provocando complicados reasentamientos.

La policía tiene todos los poderes y basta ver el pánico que los propios blancos le profesan para imaginar el de los negros, que prefieren la presencia de los soldados de reemplazo del ejército por ser más tolerantes. La policía, formada por profesionales blancos que utilizan perros y están mentalizados en su dureza, utiliza numerosos contingentes negros que actúan en zonas distintas de las de su tribu de origen, con lo cual los odios tribales están exacerbados. La policía puede registrar cualquier domicilio sin orden judicial por sospecha, y la aplicación de la ley de fugas está a la orden del día.

Los trabajadores inmigrantes pueden ser deportados por cualquier pretexto, por la Ley de Areas —1958—, y se les prohíbe incluso acudir a las iglesias en zonas blancas —Ley de Nativos de 1957—. En 1958 la Ley de procedimiento criminal autoriza a imponer pena de muerte por asaltar a mano armada o cuando se hayan proferido amenazas graves contra la víctima. Los atentados contra instalaciones del gobierno amplían la pena de muerte por sabotaje. Sudáfrica no produce petróleo y las instalaciones *Sasol* de transformación del carbón en combustible suponen un alto costo, por lo que cualquier daño que pueda producirse es grave. La detención sin fianza se amplía a doce días y el arresto sin juicio hasta noventa. La pena por no declarar en juicio asciende hasta un año. Por último, en 1966 se prohíbe a los no blancos entrar en los bantustanes sin permiso del ministro de Asuntos Exteriores.

La reacción negra ante el apartheid y la situación actual

El 8 de enero de 1912 en Bloemfontein, Orange, representantes negros de las cuatro provincias sudafricanas y de los tres protectorados británicos de Basutolandia, Bechuana-landia y Swazilandia habían fundado el ANC (Congreso Nacional Africano) y se enfrentaban a la Ley de Tierras que les confinaba al 13 por 100 de su tierra. En 1922 se formó el partido comunista sólo por blancos, pero ya en 1930 la mayoría de sus miembros son negros.

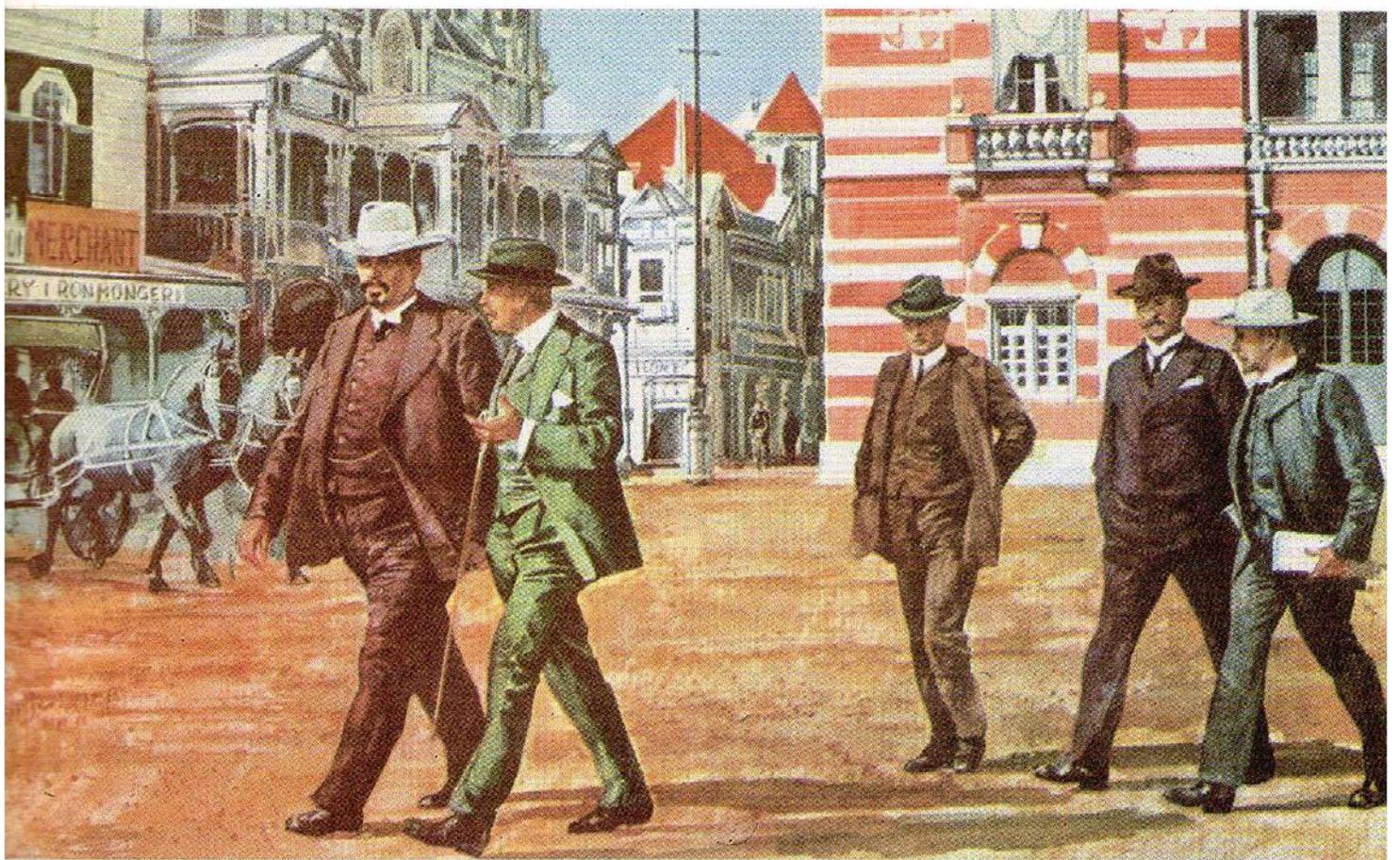
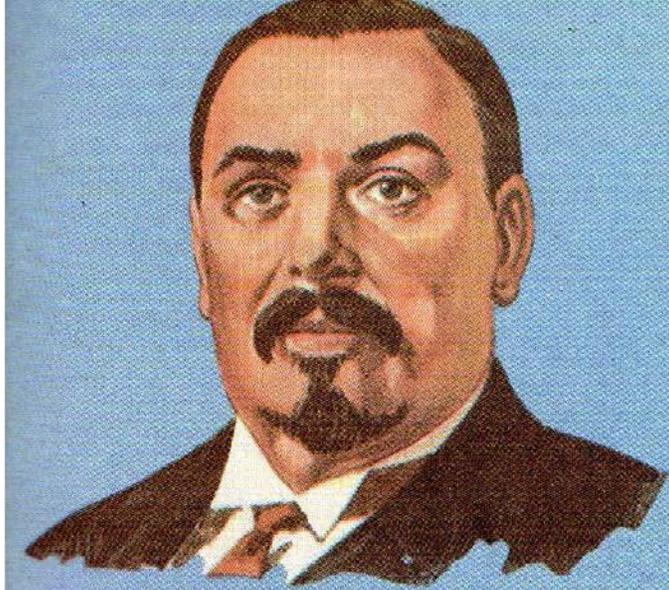
Cuando termina la Segunda Guerra Mundial,

los africanos que tanto habían confiado en mejorar su situación, se ven defraudados por el resultado de las elecciones de 1948 y la implacable legislación del *apartheid*. Ya en 1946 el doctor Xuma, presidente del ANC, pidió la ayuda de las Naciones Unidas. Sin embargo, en 1950 la amenaza de pena de muerte en la Ley de Supresión del Comunismo hace que sus miembros se integren en el ANC, lo que radicaliza a este movimiento que había sido partidario de la resistencia pacífica de Gandhi. En 1959 la extrema izquierda revolucionaria se separa del ANC, enfrentándose a los comunistas ortodoxos y funda el Congreso Panafricano dirigido por Mangaliso Sobukwe. El ANC consagra como primer objetivo la liberación del país. El PAC pretendía la liberación y la revolución. En el ANC hay demócratas, liberales y comunistas, etc. y es multirracial aunque sus dirigentes actuales, Oliver Tambo y Nelson Mandela, sean negros. Sobukwe pasó dieciocho años en la cárcel y murió en 1978. El 4 de marzo el PAC organiza una revuelta contra el pase obligatorio para los negros y en Sharpeville mueren 65 personas en lucha con la policía. Es el primer gran enfrentamiento contra el *apartheid*, y como consecuencia de ello son prohibidos el ANC y el PAC el 8 de abril de 1960.

El día 9 el primer ministro, Verwoerd, es herido de un disparo. Ambas organizaciones crean entonces sus grupos de acción directa, el ANC, el *Unkon to Wa Sizwe —La lanza de la nación—* que dirige Nelson Mandela, y el PAC el *Pogo —Nosotros mismos—* pero la lucha armada es derrotada por la policía, especialmente a partir de 1969 con la creación del Bureau of State Security —BOSS—, Oficina de Seguridad del Estado, organismo de represión del terrorismo pero también utilizado para actividades de orden público intimidador.

En marzo de 1961 en la reunión de la Commonwealth se presionó sobre Sudáfrica para que cambiara su política de *apartheid* o desarrollo separado o abandonase la comunidad británica. Era lo que estaba deseando Verwoerd para dejarla, ya que un plebiscito celebrado el 5 de octubre de 1960 había aceptado la conversión de Sudáfrica en república por

De la Unión Sudafricana a la República racista de Sudáfrica. Arriba, los dos primeros ministros: Louis Botha (1910-19) y Jan Smuts (1919-24 y 1939-48). Centro, africanos e ingleses juntos en Bloemfontein, 1909, en uno de los descansos durante la elaboración de la Constitución de la Unión Sudafricana (dibujo coloreado a partir de una fotografía de la época). Abajo, otros tres primeros ministros históricos: D. F. Malan (1948-54), J. G. Strijdom (1954-58) y H. F. Verwoerd (1958-66)



el escaso margen de 74.580 votos, lo que significaba que muchos afrikaner querían continuar teniendo como jefe del Estado a la reina británica. Ambos hechos además de preocupar a la población blanca aumentaron la presión del mundo occidental, del comunista y de los países afroasiáticos.

Por ello la independencia concedida al Transkei no fue reconocida por ninguna nación del mundo, pero en 1964 la producción de oro alcanzaba el 72 por 100 de la mundial y los recursos pesqueros que apenas se habían explotado antes alcanzaron el octavo lugar de la Tierra.

Todo disminuyó la relevancia del hoy famoso Nelson Mandela, abogado negro arrestado en 1962. En 1963, en una granja de Rivonia, junto a Johannesburgo, se detiene a la plana mayor del grupo armado del ANC. Con armas *Kalashnikov* soviéticas y pistolas checas los detenidos acusan a Mandela de ser el máximo dirigente, por lo que es condenado a cadena perpetua. El encarcelamiento de Mandela pone el ANC en manos de Tambo, mucho más radical, y deja sin interlocutor válido al gobierno salvo con respecto a xhosas y zulúes.

En 6 de septiembre de 1966 Verwoerd fue asesinado en el Parlamento por un ujier griego al que se consideró loco.

En 1976 en Soweto, la más importante ciudad negra próxima a Johannesburgo, un nuevo error del gobierno encrespa a la población, que prefiere la enseñanza del inglés al afrikans aunque muchos hablen ambos. La protesta de 10.000 estudiantes culminó en el disparo de un policía que mató a un niño de siete años; la multitud volcó vehículos e incendió las viviendas de los policías negros, asaltó hospitales y destrozó autobuses. Hubo 140 muertos y de nuevo Sudáfrica saltó a todos los medios de comunicación del mundo. En el esfuerzo propagandístico para contrarrestar la mala prensa del *apartheid* se descubre un uso ilegal de fondos y en 1978 caen el ministro de Información, Mulder, y el *premier* Vorster en lo que se llamó el *Muldergate*.

Su sustituto Pieter Botha, ministro de Defensa, tiene otras ideas, decide reformar la Constitución y en 1984 establece un gobierno presidencial y amplía el Parlamento para dar entrada a los representantes de los mestizos y de los indios. Así, casi cuatro millones de sudafricanos obtienen presencia parlamentaria.

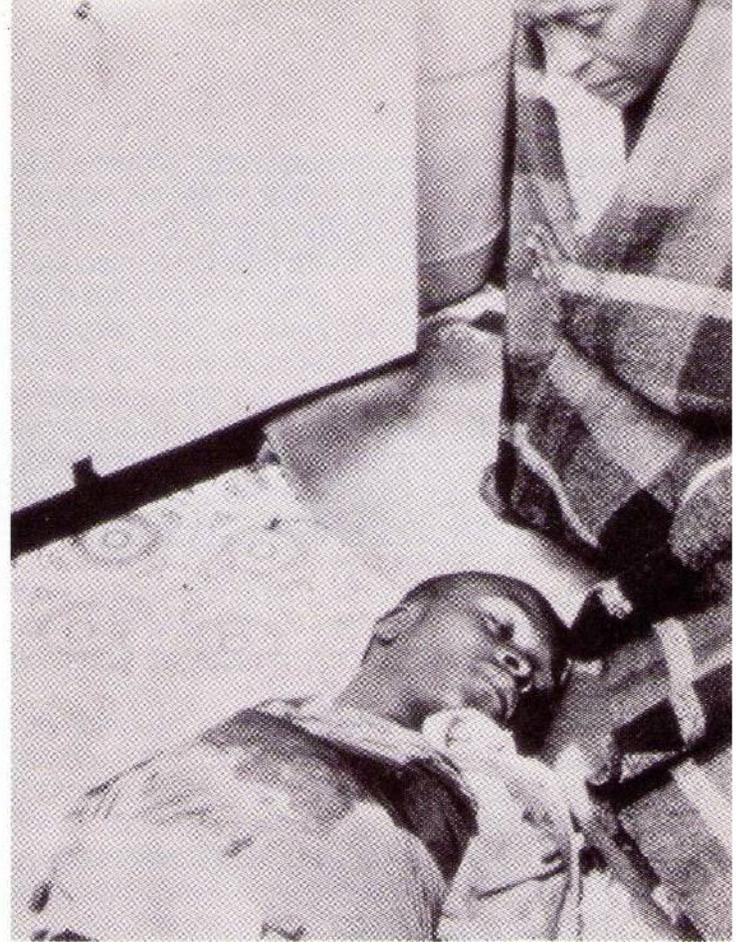
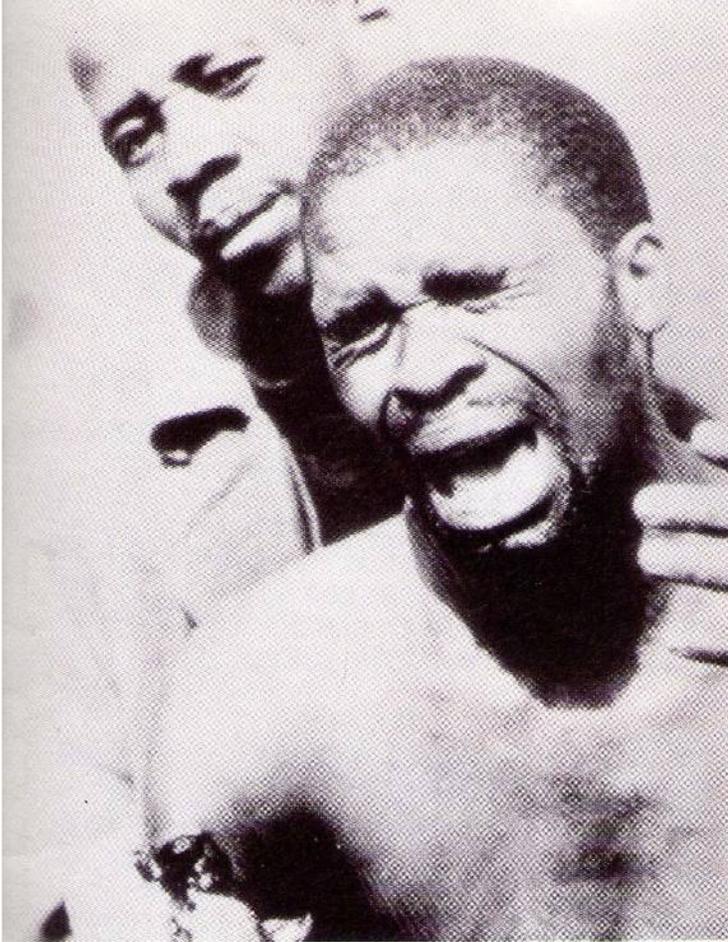
Sin embargo, esta política solivianta a la mayoría negra que parece mucho más molesta ahora que se da a otros lo que sólo los blancos tenían antes. Y la reacción se vuelve mu-

cho más violenta; ya no va a ir contra los blancos sino contra todos los negros funcionarios, policías y concejales, a los que se les aplica el suplicio del collar —un neumático ardiendo alrededor del cuello— que hará exclamar al obispo negro Desmond Tutu, premio Nobel de la Paz, *un pueblo que actúa así no merece la libertad*. La táctica es hacer al país ingobernable, y ningún negro quiere ser concejal. Sin embargo, se consigue un objetivo imprevisto: funcionarios, y sobre todo policías, negros fácilmente identificables en las *townships* por ser de tribus distintas a las de las zonas en las que actúan, han de ser llevados por su seguridad a barrios blancos. Además la capacidad adquisitiva de mestizos e indios les va facilitando adquirir viviendas de alto nivel en los barrios blancos.

Botha, que sabe que la situación internacional juega contra Sudáfrica, se enfrenta al ala radical del Partido Nacional que bajo el ex ministro Andries Treunich ha fundado el Partido Conservador y comienza a modificar el *apartheid*: se autorizan los matrimonios multirraciales y se anula el proyecto del bantustán zulú. *La nacionalidad no es negociable* dice el *kaiser* Buthelezi, jefe de seis millones de zulúes, la tribu más fuerte e importante de Sudáfrica. Se decide crear un pasaporte común para todos los sudafricanos y se dan los primeros pasos para formar un gobierno local multirracial en la provincia de Natal, que es la de mayor cosmopolitismo racial, especialmente en Durban. Con ello en amplias zonas se suspende el estado de emergencia. Desde Europa los pasos dados parecen pocos pero para la mentalidad afrikaner es mucho.

Botha supo comprender que la tardía independencia de Angola y Mozambique había radicalizado las posturas, lo que supuso la imposición del comunismo en 1975. Por el contrario, en Zimbabwe-Rhodesia los acuerdos de Lancaster House de 1980 permitieron el entendimiento con la tribu mayoritaria shona dirigida por Robert Mugabe, graduado universitario de la Universidad negra de El Cabo y la celebración de elecciones libres. A tenor de la desconfianza que había provocado el éxodo a Gran Bretaña y Sudáfrica de 150.000 europeos por el supuesto marxismo de Mugabe y las luchas tribales contra los Ndebele de Joshua Nkomo, el pragmatismo del gobierno hizo posible el regreso de muchos blancos y el mantenimiento de un alto nivel de vida.

La poderosa máquina militar sudafricana realiza incursiones intimidatorias a los países de la línea del frente: Botswana, Swazilandia y Mo-



La mayoría segregada, apaleada o muerta... Escenas de negros heridos o muertos durante las revueltas de 1976.

zambique, e incluso Zimbawe, que también tiene un potente ejército e invade continuamente Angola en persecución del movimiento de liberación de Namibia, el SWAPO, que es el único movimiento de liberación que jamás ha organizado una rueda de prensa en territorio liberado.

Sudáfrica tiene más de 400 reactores de combate y puede movilizar hasta 500.000 hombres, que permanecen en la fuerza ciudadana hasta los 55 años, pudiendo ser eventualmente llamados a prestar servicio; además se sabe que posee la bomba atómica. Elementos éstos suficientes para intimidar a cualquier enemigo.

Paralelamente los opositores al régimen sudafricano Ruth First y Dulcie September, pertenecientes al ANC, son asesinados en Mozambique y París misteriosamente en atentados de los que la prensa mundial acusa al BOSS. Steve Biko, dirigente de Conciencia Negra, muere en la cárcel de una paliza en 1977.

En la lucha tribal de los kimbundu de Angola integrados en el grupo gobernante MPLA contra los umbundu de la UNITA, cuyo dirigente Jonás Savimbi reconoce que se aliara con el diablo para vencer, hay una inequívoca intervención sudafricana.

En Mozambique, país mucho más pobre, la independencia no supuso una mejora del nivel

de vida, sino todo lo contrario, ante la indiferencia del bloque comunista que tiene en él menos intereses estratégicos. Surgió un confuso movimiento guerrillero, el RENAMO, formado por desertores del FRELIMO y antiguos miembros de la administración colonial, que convirtió en ingobernable el país. Ello llevó al presidente Samora Machel al paso fronterizo de Nkomati para entrevistarse con Pieter Botha el 16 de marzo de 1984, donde ambas partes acordaron dejar de prestar ayuda a los opositores ANC y RENAMO, pero el presidente mozambiqueño pereció en un accidente aéreo del que se salvó el piloto soviético del avión. Ello cerró la política de progresivo entendimiento, aunque ahora Mozambique depende más que nunca de la ayuda occidental, sobre todo del Mercado Común en lo que España colabora construyendo granjas de explotación avícola y ganadera.

Perspectivas de futuro

La apertura de Botha exacerbó al ala radical afrikaner ascendiendo en las elecciones de mayo de 1987 desde 16 diputados a 22, mientras el Partido Nacional en el poder también subía de 107 a 123 y la oposición liberal angloparlante bajaba de 25 a 19, lo que motivó la

retirada de su más caracterizado dirigente, Frederick Slabbert. Ello indicaba que los blancos radicalizaban sus posturas pero apoyaban las reformas de Botha, ahora presidente ejecutivo. Los descendientes de griegos, españoles e italianos votan al partido Nacional para perpetuar sus altos salarios, a veces triples que los de los negros. La mejor sanidad del continente a pesar de las deficiencias de los bantustanes ha multiplicado en cincuenta años la población en un 140 por 100, mientras en el resto del mundo crecía un 25 por 100. Ello indica que la población blanca cuya natalidad es muy inferior puede ser en el año 2000 menos del 2 por 100 del total. Esta es una realidad que tiene que ser asumida. Por otra parte, en Sudáfrica hay cuatro clases de negros:

A) Una creciente clase media integrada por ingenieros técnicos en las minas, capitanes de barcos pesqueros (actividad que no gusta a los blancos), médicos, etc., surgidos de los cuatro millones de negros escolarizados y más de 40.000 universitarios. A esta clase media ilustrada correspondería asumir, tarde o temprano, la dirección del país en colaboración con los blancos y los dirigentes pragmáticos como el premio Nobel Desmond Tutu, o el premio Bolívar —compartido con el rey Juan Carlos I— Nelson Mandela, que ha asumido en prisión una posición más moderada y podría desempeñar un papel similar al del estadista modélico Jomo Kenyatta, que había sido dirigente de los Mau-Mau, y alguno de los dirigentes tribales, como el zulú Buthelezi.

B) Obreros especializados residentes en las zonas urbanas.

C) Residentes en los bantustanes, abocados a una economía de subsistencia por estar la mayoría de las industrias fuera de sus territorios.

D) Inmigrantes extranjeros, en muchos casos ilegales —de Mozambique, Lesotho, Botswana, Swazilandia, Malawi, etc.— que hacen las labores más duras en las minas y obras públicas, que los propios negros sudafricanos rechazan, y que junto con los irregulares procedentes de los bantustanes son los habitantes de los poblados de chabolas, *bidonvilles*, focos de problemas continuos en los suburbios de las grandes ciudades.

La evolución es muy difícil, los afrikaner no olvidan la traición de Dingane cuando le compraron los territorios de Natal en 1838, ni los 27.000 niños muertos como consecuencia de la guerra de los bóers. Son como los Amish de la película *Unico testigo*, un pueblo del siglo xvii precipitado en el xx por una terrible

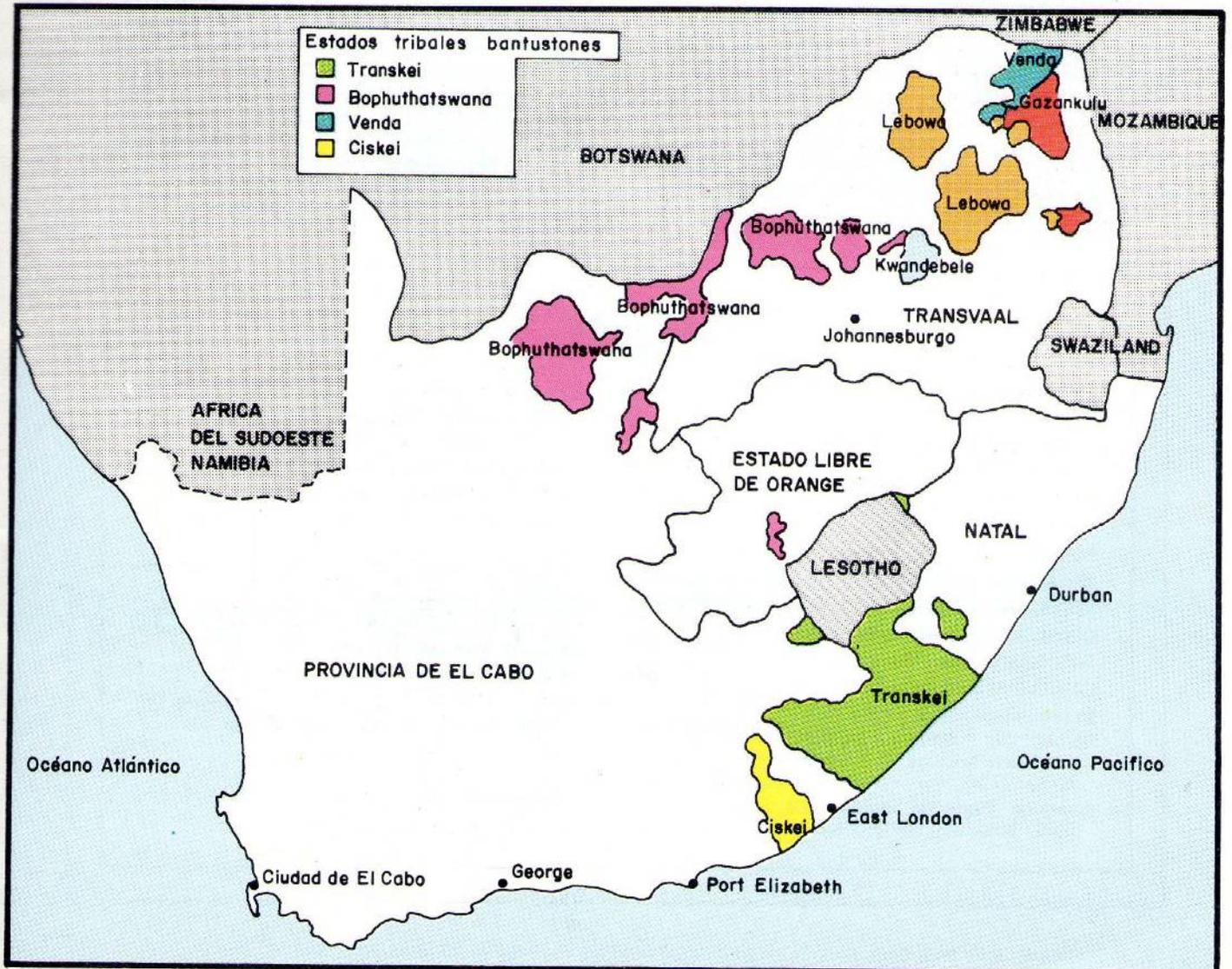
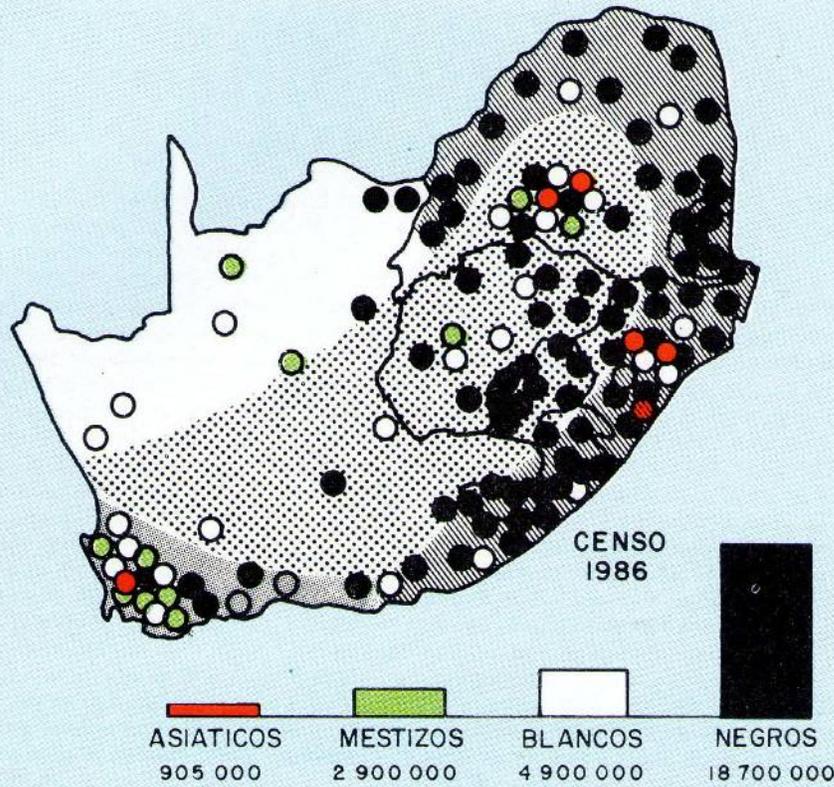
guerra. Esperar de ellos reacciones de *democracia total*, hoy por hoy es impensable.

Pero se están dando los primeros pasos. Por último, el hecho de que Sudáfrica posea el 80 por 100 de las reservas de los minerales estratégicos necesarios para la energía nuclear, los cohetes, aviones supersónicos y la impermeabilización de todos los vehículos civiles y militares la hace escenario necesario de la lucha por la hegemonía mundial y ello impone unos condicionamientos ajenos a los propios sudafricanos. Con todo la cada vez más superior educación de los negros va imponiendo unas realidades que no pueden ser ignoradas, pensando en el momento en que pasen a compartir el poder político.

Bibliografía

- Comaroff, I., Cintermalten, E., Murray, C., Salk, y Cooke, A., *Quinientos pueblos*. Barcelona, Noguer, 1976. Cortés, J.L., *Introducción a la historia del Africa Negra*, con prólogo de J.M., Riesgo. Madrid, Espasa Calpe, 1984. Dehesa, G. de la, *El caso sudafricano*, Historia Universal Siglo XX, n.º 28. HISTORIA 16, Madrid. García Ayuso, D.F., *Viajes de Mauch y Baines a Africa del Sur*. Madrid, Administración, 1877. Grutter, W., *The Story of South Africa*. Johannesburg, Rousseau, 1985. Harris, Ph., *La información sobre Africa Austral*. Barcelona, Serval, 1984. Ki-Zerbo, J., *Historia del Africa Negra*. Madrid, Alianza, 1980. Kock, W., *Historia de Sudáfrica*. Buenos Aires, 1972. Kass, J. y McDonald, T., *South Africa in Black and White*. London, Harrat, 1987. Lefort, R., *Sudáfrica. Historia de una crisis*. México, Siglo XXI, 1978. Max, A., *Sudáfrica*. Montevideo, Instituto de Estudios Internacionales, 1986. Mestre, T., *Africa como conflicto*. Madrid, Cuadernos para el Diálogo. Moerdinkj, D., *Antidesarrollo: Sudáfrica y sus bantustanes*. Barcelona, Serval, 1982. Muller, C.F. y Davey, A.M., *500 years. A History of South Africa*. Capetwon, Academy, 1981. Quiluci, F., *Africa*. Barcelona, Danae, 1979. Raoul, M., *Derechos humanos y realidades sudafricanas*. Barcelona, Serval-Unesco, 1984. Romero, V., *Africa en lucha*. Madrid, Felmar, 1976. Tenaille, F., *Las 56 Africas México, Siglo XXI*, 1981. Unesco, *Historia de Africa*. Madrid, Tecnos, 1985. Van Manshoven, I., *Vasco de Gama*. Barcelona, Herder, 1958. Varios autores, *Historia del mundo moderno* de Cambridge University. Barcelona, Ramón Sopena, 1979. Wilson, Ch., *Los Países Bajos y la cultura europea en el siglo xvii*. Madrid, Guadarrama, 1968. Woods, D., *Apartheid*. New York, Unites Nations, 1986. Ziegler, J., *Saqueo en Africa*. México, Siglo XXI, 1979.

SUDAFRICA: DISTRIBUCION DE LOS GRUPOS DE MAYOR POBLACION



CUADERNOS

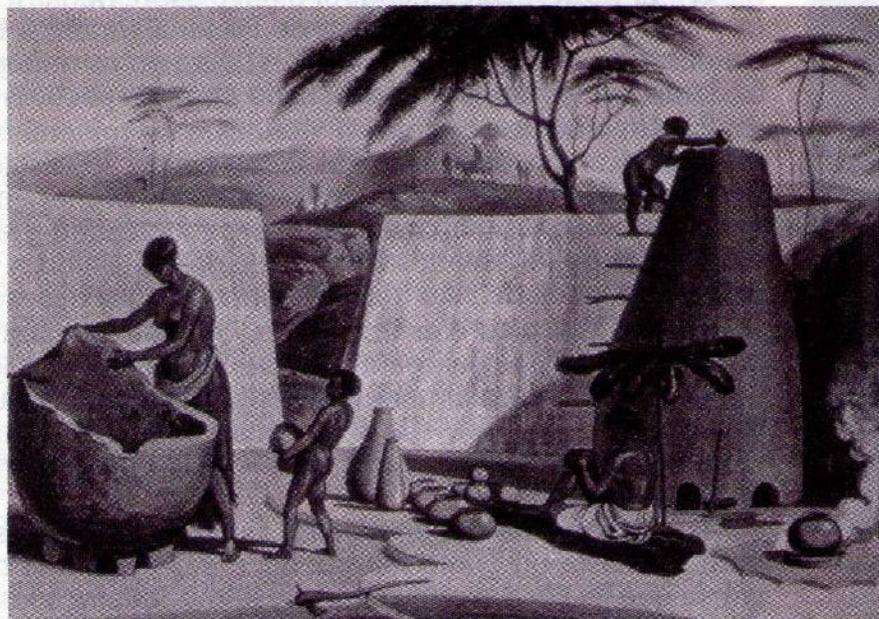
historia 16

101: El mito de El Dorado. • 102: El Califato de Córdoba. • 103: Las legiones romanas. • 104: Las guerras del opio. • 105: Los monasterios medievales. • 106: Las Olimpiadas. • 107: Las multinacionales en América Latina. • 108: La Inquisición en España. • 109: Las nuevas fronteras. • 110: La España de Santa Teresa de Jesús. • 111: Vida cotidiana en Roma (1). • 112: Vida cotidiana en Roma (2). • 113: Mapa étnico de América. • 114: De Indochina a Vietnam. • 115: Los caballeros medievales. • 116: Los viajes de Colón. • 117: El trabajo en el Egipto antiguo. • 118: La España de Espartero. • 119: La Inglaterra victoriana. • 120: Pestes y catástrofes medievales. • 121: Los afrancesados. • 122: España en el Pacífico. • 123: Comercio y esclavitud. • 124: De Lenin a Stalin. • 125: La Reforma en Inglaterra. • 126: El sufragio universal. • 127: Mitos y ritos del mundo clásico. • 128: Los campesinos medievales. • 129: Vida cotidiana en el Siglo de Oro (1). • 130: Vida cotidiana en el Siglo de Oro (2). • 131: Los movimientos ecologistas. • 132: La Semana Trágica. • 133: Sudáfrica. • 134: La pena de muerte. • 135: La explotación agrícola en América. • 136: Templos y sacerdotes en Egipto. • 137: La primera revolución agrícola del XVIII. • 138: La esclavitud en el mundo antiguo. • 139: Descubrimientos y descubridores. • 140: Las Cruzadas. • 141: Pericles y su época. • 142: Antiguos comerciantes del Mediterráneo. • 143: Conquista y colonización de Valencia. • 144: La ciencia en la España musulmana. • 145: Metternich y su época. • 146: El sistema latifundista en Roma. • 147: Los Incas. • 148: El conde duque de Olivares. • 149: Napoleón Bonaparte (1). • 150: Napoleón Bonaparte (2). • 151: El cristianismo en Roma. • 152: Sevilla y el comercio de Indias. • 153: Las reducciones jesuíticas en América. • 154: Carlomagno (1). • 155: Carlomagno (2). • 156: Filipinas. • 157: El anarquismo. • 158: Conflictos sociales en la Edad Media. • 159: La trata de negros. • 160: Felipe V y Cataluña. • 161: El imperio turco. • 162: La visión de los vencidos en América. • 163: El sufragio y movimientos feministas. • 164: La I República española. • 165: África. Explotadores y explotados. • 166: Puertos comerciales en la Edad Media. • 167: Calvino y Lutero. • 168: La Institución Libre de Enseñanza. • 169: Adiós a la esclavitud. • 170: Cantonalismo y federalismo. • 171: La Toledo de Alfonso X. • 172: La «hueste» indiana. • 173: El movimiento obrero. • 174: Los pronunciamientos. • 175: El nacimiento de las Universidades. • 176: Nasser y el panarabismo. • 177: La religión azteca. • 178: La Revolución Francesa (1). • 179: La Revolución Francesa (2). • 180: La Revolución Francesa (3). • 181: Líbano, el conflicto inacabable. • 182: Los campesinos del siglo XVI. • 183: La Armada Invencible. • 184: La revolución de 1848. • 185: José Bonaparte. • 186: La ruta comercial del Camino de Santiago. • 187: Australia. • 188: El caciquismo en España. • 189: La colonización romana en Andalucía. • 190: Pedro I el Cruel. • 191: El Egipto de Ramsés II. • 192: La emigración a las Indias. • 193: La vida cotidiana en la Edad Media. • 194: Luchas sociales en la antigua Roma. • 195: El canal de Panamá. • 196: Las Universidades renacentistas. • 197: España y la Primera Guerra Mundial. • 198: Los bárbaros en el Imperio Romano. • 199: La España de Carlos III. • 200: Los palestinos.

historia¹⁶

INFORMACION Y REVISTAS, S. A.
PRESIDENTE: Juan Tomás de Salas.
VICEPRESIDENTE: César Pontvianne.
DIRECTOR GENERAL: Alfonso de Salas.
DIRECTOR DE PUBLICACIONES: Pedro J. Ramírez.
DIRECTOR: J. David Solar Cubillas.
SUBDIRECTOR: Javier Villalba.
REDACCION: Isabel Valcárcel y José M.ª Solé Mariño.
SECRETARIA DE REDACCION: Marie Loup Sougez.
CONFECCION: Guillermo Llorente.
FOTOGRAFIA: Juan Manuel Salabert.
CARTOGRAFIA: Julio Gil Pecharrómán.
Es una publicación del Grupo 16.
REDACCION Y ADMINISTRACION: Madrid. Hermanos García Noblejas, 41, 6.º 28037 Madrid. Teléfono 407 27 00.
Barcelona: Paseo de San Gervasio, 8, entresuelo 08021 Barcelona. Teléfono 418 47 79.

DIRECTOR GERENTE: José Luis Virumbrales Alonso.
SUSCRIPCIONES: Hermanos García Noblejas, 41, 28037 Madrid. Teléfonos 268 04 03 - 02.
DIRECTOR DE PUBLICIDAD: Balbino Fraga.
PUBLICIDAD MADRID: Dolores García.
Hermanos García Noblejas, 41, 28037 Madrid. Teléfono 407 27 00.
Cataluña: Paseo de San Gervasio, 8, entresuelo. 08021 Barcelona. Teléfono 418 47 79.
Zona Norte: Alejandro Vicente. Avenida del Ejército, 11, departamento 54 B. 48014 Bilbao. Teléfono (94) 435 77 86.
IMPRIME: TEMI.
DISTRIBUYE: SGEL. Polígono Industrial. Avenida Valdeparra, s/n. 28000 Alcobendas (Madrid).
ISBN 84-85229-76-2, obra completa.
ISBN 84-85229-77-0, cuadernos.
ISBN 84-7679-096-1. Tomo 13
Deposito legal: M. 41.536. — 1985.



*Vida cotidiana en un poblado bantú a comienzos del siglo XIX
(por S. Daniell, El Cabo)*

Sudáfrica

Textos

CUADERNOS
historia 16

1. El poder. Que el control blanco sobre Sudáfrica es completo y total, que el poderío militar de Pretoria garantiza la permanencia del *statu quo* y que la oposición negra no es ni importante ni lo bastante fuerte para poder desafiarlo con perspectivas de éxito.

2. Un vínculo económico vital. Que los minerales estratégicos de Sudáfrica son vitales para el Reino Unido, los Estados Unidos y los países de Occidente, que no se pueden obtener en otra parte, y que las sanciones contra Sudáfrica perjudicarían gravemente las economías de los Estados Unidos y el Reino Unido, y que, en este último caso, dejarían sin trabajo a unos 200.000 ingleses.

3. Los vínculos con Occidente. Que una Sudáfrica gobernada por blancos es una valiosa aliada de Occidente, que la ruta marítima de El Cabo es vital para la defensa occidental y que Occidente sólo puede contar con ella si se conserva el *statu quo* en Pretoria, y que los movimientos negros de liberación de Sudáfrica están por los comunistas.

4. La reforma del *apartheid*. Que el *apartheid* está siendo reformado hasta un punto tal que hace innecesaria la oposición negra, lo que justifica el apoyo que prestan a Sudáfrica los Estados Unidos y otros países de Occidente mediante la llamada *participación constructiva*.

5. El bienestar de los negros. Que los negros sudafricanos están en mejor situación material económica que los negros de otras partes de Africa.

6. La desunión de los negros. Que los negros sudafricanos están cultural, étnica y políticamente fragmentados en tribus mutuamente hostiles, a las que se está dando una nacionalidad separada, en Estados soberanos separados, para su propia protección y para facilitar la subsistencia de sus distintas aspiraciones culturales y políticas.

7. La libertad y la democracia. Que en el resto de Africa se goza de un menor grado de libertad civil que en Sudáfrica, que la prensa sudafricana es la más libre de Africa y que Sudáfrica es una democracia multipartidaria en desarrollo cuyo gobierno se compara favorablemente con los Estados de partido único de otras partes de Africa.

8. Potencia económica. Que Sudáfrica tiene una de las economías más firmes del mundo, que le permitiría ser totalmente autónoma si fuera necesario, y que esta economía está en pleno y firme desarrollo.

9. Los derechos históricos. Que los blancos llegaron a Sudáfrica antes que los negros, que ocuparon y desarrollaron una mayor extensión del país que los inmigrantes negros, y que, por tanto, tienen un derecho moral a las zonas *delimitadas para blancos*, que constituyen el 87 por 100 del territorio del país.

10. Las normas morales correctas. Que una Sudáfrica gobernada por los blancos pertenece al *Occidente cristiano democrático*, que, en consecuencia, éste le debe leal apoyo, pero que, debido a que sus problemas son problemas del tercer mundo deber juzgársela como país del tercer mundo en términos morales.

Incluso si los negros sudafricanos se encontraran materialmente en mejores condiciones que los negros de otras partes de Africa, el hecho sería, por lógica, inaplicable para justificar la injusticia del *apartheid*, que no es otra cosa que la discriminación política, social y económica, fundada en motivos raciales, entre los habitantes de un país. Pero puesto que esta afirmación no es cierta, puede refu-

Daniel François Malan,
jefe del Partido
Nacionalista



tarse por razones morales y factuales. Cada una de estas afirmaciones, a decir verdad, puede rechazarse sistemáticamente a la luz de los hechos reales. (DONALD WOODS.)

¿PUEDE el mar vasto y sin límites ser propiedad de un solo reino, que ni siquiera es el mayor? ¿Tiene alguna nación el derecho de evitar que otras naciones hagan un intercambio de ventas si así lo desean o que trafiquen entre sí, o de que se comuniquen porque en el fondo no es otra cosa?, ¿puede ceder alguna nación lo que nunca poseyó o descubrir lo que ya pertenecía a otros?, ¿es que alguna injusticia manifiesta crea algún derecho específico solo porque venga de antiguo? Para él los hispano-portugueses no tenían derecho de soberanía sobre las Indias Orientales ni por descubrimiento, ni por guerras, ni mucho menos por donación papal: la libertad de comercio se basa en un primitivo derecho de las naciones que tiene una causa natural y permanente de forma que ese derecho no puede ser destruido, o no debe ser destruido sin el conocimiento de todas las naciones. (HUGO GROCIO, «*De Iure Predas*». *Sobre el derecho de presa*, 1608.)

LOS bóers que veíamos como meros extranjeros, poco más que campesinos, de origen holandés, tenían encerrados a los ingleses en Lady Smith y el sitio que había comenzado el 1 de noviembre de 1900 no terminó hasta el 28 de febrero de 1901. No sabíamos qué admirar más, si el heroísmo de la guarnición, o el empuje y la iniciativa de aquellos campesinos que se mantenían firmes ante la potencia más poderosa del mundo; todo esto y mucho más bullía en mi imaginación al leer la prensa; pero lo que nunca se me hubiera ocurrido es que la dama en cuyo honor se había bautizado aquella ciudad, lady Smith, era española. (SALVADOR DE MADARIAGA, «*Mujeres españolas*».)

EL *Mein Kampf* de Hitler señala el camino de la grandeza y constituye un ejemplo para Sudáfrica. Hitler ha dado a los alemanes una vocación y un fanatismo que les permite no retroceder frente a nadie. Hemos de seguir su ejemplo, ya que sólo un sagrado fanatismo como el suyo nos permitirá realizar nuestra vocación. (REVERENDO JAN VORSTER, hermano del luego primer ministro John Vorster, en 1940.)

LA historia enseña que los castigos no desaniman a los hombres cuando su conciencia está en juego y no desanimarán a mi pueblo ni a los camaradas con quienes he trabajado. Estoy dispuesto a pagar el precio, aunque conozco la penosa situación de los africanos en las cárceles. Mi horror ante las espantosas condiciones que pesan sobre la existencia de los habitantes de este país, que viven en una libertad imaginaria, es infinitamente más fuerte que mi temor ante las espantosas condiciones que pesan sobre los prisioneros.

Creo haber cumplido con mi deber para con mi pueblo y con Sudáfrica. Estoy seguro de que la posteridad me rehabilitará y entonces se dirá que quienes deberían haber comparecido ante este tribunal como únicos criminales son los miembros del Gobierno de Verwoerd. (NELSON MANDELA, en 1962.)

Un texto de Grocio

La española lady Smith

Un admirador de Hitler

Testimonio de Mandela



En las aldeas zulúes más alejadas de la costa la vida ha cambiado poco en el último siglo

Propiedad y controles

TODO el mundo conoce y condena el *apartheid*, pero, por lo general, poco sabe de sus detalles básicos. A continuación se resumen los principales elementos del *apartheid* y se describe su aplicación a todas las esferas de la vida en Sudáfrica.

El *apartheid* es un sistema de 317 leyes restrictivas sancionadas por Sudáfrica que limitan los derechos basándose en motivos de raza. En virtud de esta legislación los derechos civiles se reservan para menos de cinco millones de blancos y se niegan a más de 25 millones de negros. Esta batería de leyes, instituida oficialmente cuando asumió el poder en 1948 el Partido Nacionalista Afrikaner, sistematiza las leyes y costumbres de segregación racial existentes anteriormente para convertirlas en un código generalizado de disposiciones legales raciales a las que se añadieron otras a lo largo de los treinta años subsiguientes. Entre éstas pueden mencionarse la Ley de Zonas para Grupos, que determina dónde deben vivir las personas, y las leyes sobre bantustanes, mediante las cuales se relega a los negros a zonas marginales en los límites de la Sudáfrica industrializada, lo que los priva eficazmente de la ciudadanía y permite al Gobierno blanco desentenderse de su desarrollo económico y social. El *apartheid* hace de Sudáfrica el único país del mundo que ha legalizado el racismo y hecho de la discriminación basada en el color de la piel la ley del país. Esto es lo que distingue al régimen sudafricano de otros regímenes represivos.

Varias leyes que rigen el derecho nacional al voto privan a los negros de sus derechos civiles, les prohíben intervenir en actividades políticas y ejercer sus derechos democráticos. Se les permite una forma limitada de derecho regional al voto en relación con los bantustanes o «territorios patrios». Los negros que se niegan a respetar las restricciones sobre actividades políticas normales corren el riesgo de caer presos o sufrir la muerte y desde 1963 más de cien presos políticos, detenidos por la Policía de Seguridad, han muerto en prisión de muerte violenta. Decenas de miles de negros han sido presos (muchos de ellos sin ser sometidos a juicio y sin que se les permitan visitas de sus abogados, parientes o amigos) y miles más han muerto en protestas políticas, muchos de ellos abatidos por las balas de la policía o los militares. Las leyes permiten al Gobierno de Sudáfrica detener indefinidamente a cualquier ciudadano sin someterlo a juicio, o coartar o exiliar a todo «disidente». El exilio («banishment») entraña el destierro a un lugar remoto del país, y la coartación de actividades («banning») entraña la prohibición por decreto estatal de viajar, escribir, hablar en público, ser citado por la prensa, permanecer en una habitación con más de una persona a un tiempo o hablar con más de una persona por vez. No hay recurso legal ni derecho de apelación contra estos decretos. (DONALD WOODS, «Apartheid: propaganda y realidad».)

LA ley prohíbe a los negros la posesión absoluta de bienes raíces en la mayor parte de las zonas, prácticamente todas reservadas para propiedad exclusiva de blancos. La Ley de Zonas para Grupos reserva las mejores zonas urbanas, industriales y agrícolas para los blancos e incluso prohíbe a los negros alquilar u ocupar propiedades en las zonas delimitadas para blancos sin permiso del Estado. En general ese permiso sólo se concede a los trabajadores domésticos —las sirvientas o los jardineros que deben vivir en los suburbios blancos—, pero ese permiso no se extiende normalmente a los cónyuges, y el marido de una criada negra corre el

riesgo de arresto y prisión si un inspector gubernamental lo encuentra pasando la noche en el dormitorio de su mujer.

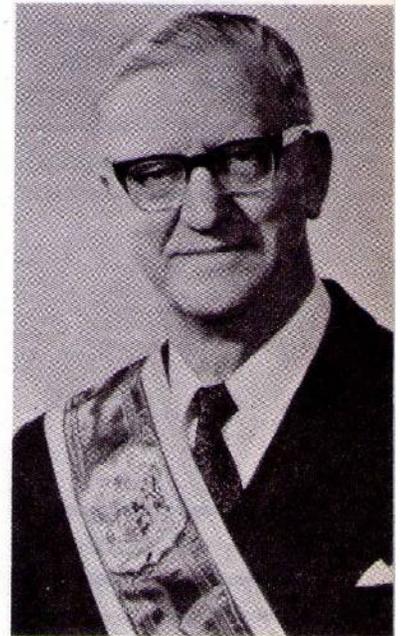
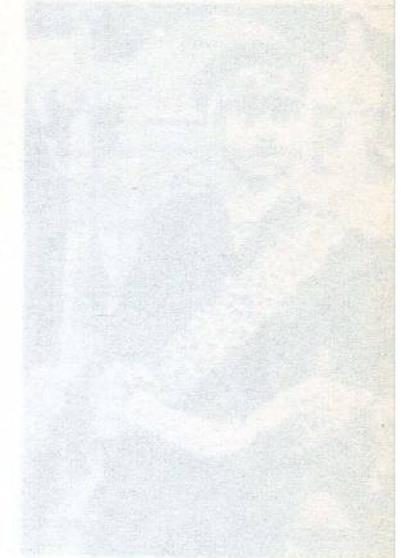
Estas leyes forman parte de la legislación de control del ingreso de personas, que tiene por fin limitar el número de negros que permanece en las ciudades zonificadas para blancos. La Ley de Zonas para Grupos también prohíbe a los negros ser propietarios de empresas comerciales en los lugares delimitados para blancos, y limita este tipo de propiedad y los derechos de ocupación a los bantustanes y municipios negros. Los municipios negros son «ghettos» raciales que sirven como reservas de mano de obra de los trabajadores negros que necesitan los empleadores blancos. Pero incluso dentro de los municipios negros las parejas casadas y las familias necesitan permiso del Estado para vivir juntos. Las autoridades niegan estos permisos si consideran que los miembros de la familia de los trabajadores son «negros supernumerarios» y los obligan a abandonar los municipios negros para mantener un número reducido de negros en las cercanías de las ciudades zonificadas para blancos.

El carnet de pase, que todos los sudafricanos negros mayores de dieciséis años deben llevar consigo en todo momento, es un librito parecido a un pasaporte, aunque más abultado por tener más páginas, donde figuran la fotografía, las impresiones digitales, los detalles personales del empleo, el permiso para encontrarse en determinada parte del país, la calificación para trabajar o para buscar trabajo en la zona, y los informes de los empleadores sobre el desempeño y la conducta en el trabajo del portador.

El carnet de pase es una espada de doble filo que pueden esgrimir tanto el Estado como el empleador blanco. Si un empleado disgusta al empleador y éste se niega a asentar su aprobación en el carnet para el período de que se trate, el derecho del empleado a permanecer en la zona corre peligro. Los funcionarios gubernamentales pueden también expulsar al trabajador de la zona con sólo asentar en el carnet su opinión desfavorable. Este asiento, llamado «asiento de expulsión», puede hacerse en cualquier momento, por cualquier motivo y sin ninguna explicación. La familia del trabajador que ha sido objeto de un «asiento de expulsión» pierde también su derecho a permanecer en la zona y puede ser desalojada y exiliada a un bantustán.

Los negros no sólo deben tener un carnet de pase, deben llevarlo constantemente consigo. Olvidarse de ponerlo en el bolsillo, tras-papelarlo o perderlo en un robo hace correr el riesgo de arresto y prisión. Todos los años se arresta a más de 250.000 negros por delitos técnicos relativos a las leyes del pase. (DONALD WOODS, «Apartheid: propaganda y realidad».)

LA Ley de Educación de los Bantú se proyectó, como lo ha explicado el ministro H. F. Verwoerd, su patrocinador, para que los negros tengan distintas expectativas y aspiraciones que los blancos. Las diferencias deben ponerse de relieve durante el período de escolaridad, por ello se reservan para los negros escuelas separadas con distintos cursos de estudio. El hincapié deberá hacerse en la educación técnica, para prepararlos en el desempeño de las labores prácticas, no en el de las labores profesionales a las que aspiran numerosos blancos. Las leyes de reserva de puestos reservan los mejores empleos para los blancos y, como lo señaló el ministro Verwoerd, puesto que los negros sólo se tolerarían cerca de las zonas blancas si se los necesita para atender las necesidades de los blancos, deberán capacitarse principalmente como artesanos, co-



C. R. Stewart, primer presidente sudafricano (1961-67)

Educación y salud



Kaizer Matanzina,
primer ministro del
pseudoindependiente
Transkei

Sexo y raza

merciantes y trabajadores semiespecializados para poder rendir el máximo beneficio a la economía nacional.

Los relativamente pocos negros que aspiren a alcanzar niveles superiores de educación se han segregado en universidades para negros en virtud de una ley llamada irónicamente Ley de Extensión de la Educación Universitaria. De acuerdo con un reciente estudio realizado por una fundación con sede en Johannesburgo, sólo el 14 por 100 de los negros llega a nivel de escuela secundaria, y un porcentaje menor aun al nivel universitario.

Los blancos cuentan con un médico por cada 630 personas; los negros, con uno por cada 91.000. En las regiones rurales, en las zonas delimitadas para ocupación negra, la relación es de un médico por cada 174.000 habitantes. A pesar de la riqueza de minerales de Sudáfrica, la pobreza rural exige el sacrificio de las vidas de dos de cada cinco niños negros antes de que cumplan los cinco años de edad.

Se acaba de conceder a los grupos de población clasificados como «coloured» (de raza mixta) e «indio» (de ascendencia india) sus propios parlamentos racialmente exclusivos, aunque el parlamento totalmente blanco siga teniendo la autoridad general. La política del Gobierno es excluir de la ciudadanía sudafricana a la mayoría negra haciendo a los negros ciudadanos de los territorios de los bantustanes, que habrán de declararse estados independientes con límites establecidos por consideraciones étnicas. El objetivo final es tener pocos ciudadanos negros —o ninguno—, y hasta el momento se ha privado de la ciudadanía a ocho millones de sudafricanos negros. En la actualidad hay cuatro de estos estados independientes —Transkei, Ciskei, Venda y Bophuthatswana—. Solamente Sudáfrica reconoce a estos territorios como Estados independientes y soberanos. (DONALD WOODS, «Apartheid: propaganda y realidad».)

DE acuerdo con la Ley de Inmoralidad y la Ley de Matrimonios Mixtos, con sus enmiendas, se comete un delito cuando una persona se casa con otra de raza distinta, o cuando, según probanzas, ha tenido o tiene intenciones de tener relaciones o experiencias sexuales con una persona de raza distinta. En abril de 1985 el Gobierno de Sudáfrica anunció que iba a abolir estas leyes sobre cuestiones sexuales.

A pesar de varias recientes dispensas que permiten la integración en el campo de deportes de las categorías superiores de los deportes más visibles, la mayor parte de los deportistas sudafricanos siguen segregados racialmente, porque todas las escuelas estatales en Sudáfrica están segregadas y porque más del 97 por 100 de los escolares sudafricanos practican deportes sólo como miembros de equipos unirraciales.

En los niveles superiores, donde se permite la integración de los equipos, se exige a los negros que participan en ellos del cumplimiento de las disposiciones del *apartheid* en relación con los acontecimientos o con el medio ambiente del club o equipo respectivo. Fuera del estadio retornan a las imposiciones del transporte segregado, las viviendas zonificadas por raza, las leyes de pase, la prohibición del voto, los campos deportivos de inferior calidad, la mala nutrición, las inferiores condiciones de vida y las instalaciones inadecuadas. Estos son los motivos por los que la mayor parte de las asociaciones representativas de los negros en los deportes piden que

se mantenga el boicot internacional contra el deporte sudafricano hasta que se eliminen todas las leyes de *apartheid*.

Para encubrir el hecho de la existencia de más de 25 millones de negros sin derecho al voto, el Gobierno sudafricano ha clasificado a todos los negros como miembros de ciertas tribus y ha decretado que cada una de las principales tribus designadas se considere como «nación», con su propio territorio nacional en los bantustanes, independientemente de que los «miembros de la tribu» así designados vivan o no en el territorio. De tal modo se ha decretado que cinco millones de zulúes tienen derechos solamente en relación con Zuzulandía (KwaZulu); cinco millones de xhosas en relación con Transkei y Ciskei, y de igual modo los swazi, los ndebele y los demás grupos, basándose en la teoría de que cada uno de ellos tiene un idioma y una cultura diferentes. Sin embargo, esta aseveración es en gran parte falsa. El zulú, el xhosa, el swazi y el ndebele son todos idiomas nguni que forman parte de la principal cultura negra de África meridional.

Sudáfrica, con 31 millones de habitantes, tiene 118.000 presos. Por habitante es ésta la población penal más alta del mundo. Sudáfrica tiene también la tasa oficial de ejecuciones mayor del mundo. Pero es la tasa no oficial de ejecuciones, la tasa de las muertes de presos políticos jamás sometidos a juicio, la que nos da las estadísticas más sombrías. Hasta septiembre de 1985, más de 100 presos políticos habían muerto de muerte violenta mientras estaban bajo custodia de la Policía de Seguridad, esperando ser interrogados.

En Sudáfrica, la oposición, capaz de desafiar efectivamente al Partido Nacionalista Afrikaner gobernante movilizándolo el apoyo de la mayor parte de los sudafricanos, está prohibida por la ley.

Los principales movimientos políticos que cuentan con el apoyo de los negros, el Congreso Nacional Africano de Sudáfrica y el Congreso Panafricanista de Azania, han sido ambos declarados fuera de la ley. Los movimientos de oposición que tratan de funcionar dentro del ámbito de la ley, como la organización global llamada Frente Democrático Unido, han sido constantemente acosados por la policía y las fuerzas de seguridad, y sus líderes han sido arrestados. Hasta septiembre de 1985 varios disidentes prominentes habían muerto de muerte violenta en tiroteos, accidentes automovilísticos y explosiones; otros 46 estaban acusados de alta traición.

Para septiembre de 1985, el presidente P. W. Botha había anunciado su intención de restablecer la ciudadanía a ciertas categorías de negros, de considerar la derogación o la enmienda de las leyes de pase y, posiblemente, de otras disposiciones de *apartheid* que el Gobierno considera «anticuadas», pero descartó firmemente toda posibilidad de eliminar la piedra fundamental del *apartheid*: la prohibición de otorgar el derecho democrático del voto a la mayoría negra. (DONALD WOODS, «*Apartheid: propaganda y realidad*».)

1. El Parlamento

El Parlamento está compuesto por tres cámaras: la Asamblea que representa a los blancos, la Cámara de Representantes de los mestizos y la Cámara de delegados de los indios.

a) *La Asamblea (178 miembros blancos)*. Tal como en el caso del antiguo régimen, la Asamblea está integrada por 166 miembros electos en comicios generales por los votantes blancos como representantes de determinadas circunscripciones (miembros elegidos directamente), ocho miembros elegidos sobre una base proporci-



Zwelini Bekuzulu, rey de los zulúes... otra ficción sudafricana

Ordenamiento constitucional

nal por los miembros electos directamente (denominados «miembros elegidos indirectamente») y cuatro miembros nominados por el presidente del Estado («miembros nominados») a razón de uno por cada provincia. Los 166 miembros elegidos directamente están distribuidos entre las cuatro provincias como en la actualidad. (Total: 178 miembros.)

b) *La Cámara de Representantes (85 miembros mestizos).* Componen la Cámara de Representantes 80 miembros directamente elegidos por los votantes mestizos (en circunscripciones delimitadas como en el caso de los blancos, aunque no son las mismas). Hay también tres miembros elegidos indirectamente y dos miembros nominados. (Total: 85 miembros.)

c) *La Cámara de Delegados (45 miembros indios).* La Cámara de Delegados consta de 40 miembros elegidos directamente por los votantes indios (también sobre la base de circunscripciones), tres miembros elegidos indirectamente y dos miembros nominados. (Total: 45 miembros.)

Cada una de las tres cámaras funciona exactamente de la misma manera y conforme con las mismas reglamentaciones y procedimientos que la Asamblea del antiguo régimen.

2. El Colegio Electoral (88 miembros)

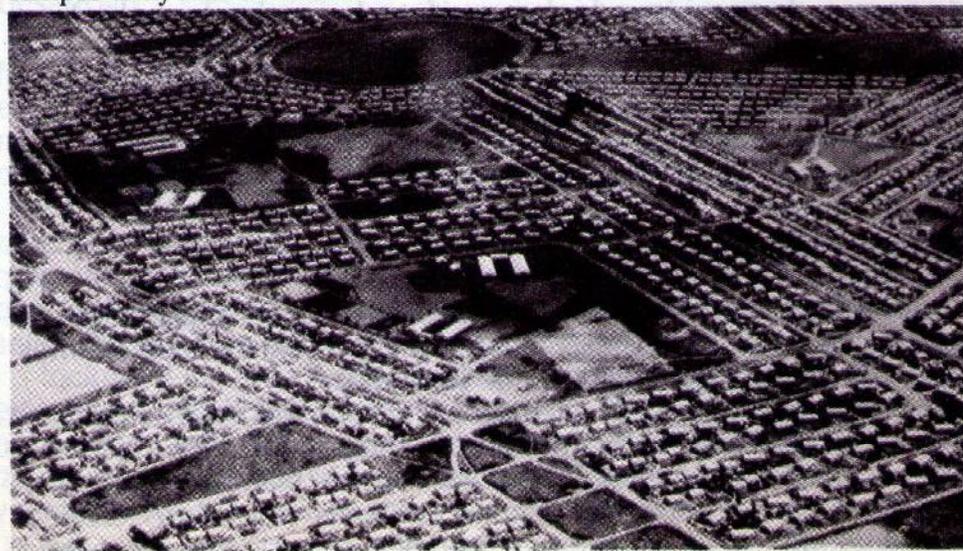
El Colegio Electoral, que designa al presidente del Estado, es integrado por 88 miembros del Parlamento, de la siguiente manera: 50 miembros blancos, 25 miembros mestizos y 13 miembros indios.

Los miembros son elegidos por voto mayoritario en cada una de las cámaras. Los partidos de oposición no estarán representados en el Colegio Electoral porque la misión de este último es elegir al jefe del poder ejecutivo (el presidente del Estado).

En el antiguo régimen fue siempre privilegio del partido gobernante designar al primer ministro (que será presidente del Estado conforme al nuevo sistema).

Sólo se constituye el Colegio Electoral cuando es necesario elegir al presidente del Estado (por ejemplo después de las elecciones generales o del fallecimiento de un presidente). Cuando el Colegio Electoral ha cumplido su misión es disuelto y se constituye otro cuando surge nuevamente la necesidad.

En el Colegio Electoral el presidente del Estado es elegido por simple mayoría de votos.



Detalle de una panorámica aérea de Soweto, el gran barrio donde se concentra buena parte de la población negra de Johannesburgo

Lluvia, frío, hielo, niebla.
Los puertos de montaña están cortados.
Las carreteras intransitables.
Es tiempo de olvidar problemas y coger el coche.
Y subirlo al tren. Es tiempo de ver el paisaje
desde un confortable asiento.
Tomando un café y con la calefacción en su punto.
Ahora más que nunca es tiempo de Renfe.
Es tiempo de tren.

 **RENFE**
MEJORA TU TREN DE VIDA

TIEMPO DE TREN



GRAN CRUCERO FIN DE AÑO ITALIA Y COSTA AZUL

Buque: Ciudad de Valencia • Del 27/12 al 1/1

Itinerario: CIA. TRASMEDITERRANEA

Barcelona - Cagliari (Cerdeña) - Nápoles Civitavecchia (Roma) -
Livorno (Pisa-Florenia) - Barcelona

desde Ptas. 58.000

GRAN CRUCERO FIN DE AÑO 88/89 MARRUECOS Y MADEIRA

Buques: J. J. Sister o M. Soto • Del 26/12 al 2/1

Itinerario: CIA. TRASMEDITERRANEA

Málaga - Casablanca - Agadir - Lanzarote - Tenerife -
Funchal (Madeira) - Málaga

desde Ptas. 52.300

GRAN CRUCERO SEMANA SANTA 89 EGIPTO Y TIERRA SANTA

Buque: J. J. Sister • Del 25/3 al 4/4

Itinerario: CIA. TRASMEDITERRANEA

Barcelona-Malta (La Valetta)-Alejandría (Cairo) - Port Said - Ashdod
(Jerusalem) - Heraklion (Creta) - Catania (Taormina) - Barcelona

desde Ptas. 90.000

Buques con salidas y regresos
de puertos españoles.

Informes y reservas en todas las Agencias de Viajes



MADRID Y BARCELONA

CENTRAL DE CRUCEROS

AGENCIA DE VIAJES MAYORISTA - TITULO M-16